

U N A P A L A B R A F I E L

S E R I E S E I S

"Por boca de dos o tres testigos"

Respecto a ser sectario y el abuso de la autoridad en Toronto

Libro
2

PROYECTO DE DEFENSA Y CONFIRMACIÓN

© 2007 Defense and Confirmation Project

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito de DCP.

Impresión electrónica, octubre del 2007

Publicado por
Defense and Confirmation Project (DCP)
P. O. Box 3217
Fullerton, CA 92834

DCP [Proyecto de Defensa y Confirmación] es un proyecto cuyo propósito es defender y confirmar el ministerio neotestamentario de Watchman Nee y Witness Lee y la práctica de las iglesias locales.

Fil. 1:7 – Como me es justo pensar esto de todos vosotros, por cuanto me tenéis en el corazón; pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Todos los versículos y las notas de pie fueron tomados del Nuevo Testamento Versión Recobro, publicado por *Living Stream Ministry*. Las citas del Antiguo Testamento fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960, y del Texto Revisado. Todos los libros citados son publicaciones de *Living Stream Ministry* y provienen ya sea de *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee] o del ministerio impreso de Witness Lee, a menos que se indique lo contrario. Los extractos de la Versión Recobro y del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee son derechos reservados de *Living Stream Ministry* y han sido usados con permiso.

Las letras en negrilla se han utilizado para dar énfasis en los pasajes citados y no aparecen en el material original que se ha citado, a menos que se indique lo contrario.

Los materiales citados con títulos en inglés han sido traducidos por DCP, a menos que se indique lo contrario.

CONTENIDO

Prefacio	5
Una declaración y una aclaración	7
Carta de los ancianos al liderazgo sectario de Toronto	15
Una invitación de la iglesia en Toronto a las iglesias en el recobro del Señor	25
APÉNDICE	27
Una carta abierta a los queridos santos de Toronto	27
Una carta abierta de Soan-Lin Liu	38
Un reporte de Toronto por Rick Persad	42
Una palabra de aclaración respecto a la "iglesia en Toronto"	46
¿Por qué una orden judicial?	53
Una carta abierta de Ron MacVicar y David Wang	59
¿Qué significa detener la mesa del Señor?	63

PREFACIO

Dt. 19:15 – No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.

Mt. 18:16b – Para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

1 Ti. 5:19 – Contra un anciano no admitas acusación si no está apoyada por dos o tres testigos.

La carta que advierte sobre la cuarentena de Titus Chu y algunos de sus colaboradores (véase *Que os fijéis en los que causan divisiones*, libro 1 de la serie 1 de *Una palabra fiel*) fue publicada sólo después que los colaboradores recibieron numerosos informes de distintas partes de la tierra sobre los problemas que surgieron y que siguen surgiendo como resultado de la obra de Titus Chu y de aquellos que laboran estrechamente con él. Esta serie de libros incluye informes de varios lugares respecto a las actividades y el hablar divisivos de Titus Chu y de sus colaboradores cercanos.

Este tomo incluye varios documentos relacionados con los eventos recientes en la iglesia en Toronto. Lo principal de este escrito está incluido en tres documentos que fueron publicados el 1 de abril del 2007:

- Una declaración y una aclaración por parte de los santos fieles que se han mantenido en la posición de preservar a la iglesia en Toronto en el terreno genuino de la unidad, explicando sus razones para separarse de los líderes sectarios.
- Una carta de los ancianos de Toronto, Ron MacVicar y David Wang, dirigida a los hermanos con los que ellos servían en la delantera, apelando ante ellos para que retornen a la verdad, recordándoles las raíces históricas de la iglesia en Toronto y señalándoles el sistema erróneo

para gobernar la iglesia que han implementado esos líderes.

- Una invitación a todas las iglesias en el recobro del Señor para que se unan a los santos en su posición de practicar la vida de iglesia en el terreno genuino de la unidad en comunión con todas las demás iglesias locales.

Estos documentos fueron la culminación de un proceso que incluyó muchas apelaciones. El apéndice de este libro documenta algunas de las apelaciones con cartas y documentos que fueron presentados al liderazgo y a los santos de la iglesia en Toronto.

Nota: Algunos de los elementos relacionados con el estilo de las cartas y los documentos no son iguales a los artículos producidos por DCP [Proyecto de Defensa y Confirmación]. Para poder presentar estos documentos lo más cerca posible a su forma original, no los hemos cambiado para conformarlos a nuestras normas de estilo.

UNA DECLARACIÓN Y UNA ACLARACIÓN

Por qué debemos separarnos y desvincularnos de la división formada por los líderes sectarios de la iglesia en Toronto

1 de abril del 2007

El recobro del Señor experimentó un avance significativo en el siglo XX al recibir la revelación de que la iglesia universal, el Cuerpo de Cristo, es expresado aquí en la tierra como iglesias locales que están basadas en el terreno de la unidad. Nosotros fuimos cautivados por esta visión y hemos entregado nuestras vidas por la misma, con la firme convicción de que nuestro retorno al terreno apropiado — terreno en el cual recibimos a todos los creyentes y tenemos comunión con todas las iglesias locales genuinas— representaba un paso de gran importancia para el cumplimiento de la oración hecha por el Señor pidiendo que todos Sus creyentes “sean uno” (Jn. 17:21). El mover mediante el cual se lleva a cabo el deseo del Señor y la economía eterna de Dios no ha dejado de ser desafiado por el enemigo de Dios, por lo cual, periódicamente, el recobro del Señor ha padecido de disturbios y disensiones internos. A veces los líderes de tales disturbios han abandonado el terreno de la unidad a fin de formar una secta local con aquellos que estaban dispuestos a seguirlos. Lamentablemente, esto es exactamente lo que algunas personas que forman parte del liderazgo de la iglesia en Toronto han hecho.

Nos entristece mucho tener que llegar a esta conclusión, pero en obediencia a la verdad contenida en la Palabra de Dios, no podemos aceptar un grupo sectario ni pertenecer al mismo, el cual está formado por aquellos que han transmutado la administración apropiada de la iglesia, convirtiéndola en una jerarquía que es contraria a la Biblia y ajena a la naturaleza del Cuerpo de Cristo. En fidelidad al Señor, a Su Palabra y a la visión que Él nos ha mostrado de Su recobro, nos vemos obligados a desvincularnos y separarnos de aquellos que, en

el ámbito local, han formado un grupo divisivo en la iglesia y se han separado, ellos mismos, de la comunión general de todas las iglesias locales (He. 13:13; 1 Co. 11:19; 2 Ti. 2:20-21).

Asumir tal posición no implica que nos separemos de los otros creyentes o que nos desvinculemos de ellos, exceptuando aquellos que, como Nigel Tomes, fueron justamente puestos en cuarentena por el Cuerpo debido a sus actividades divisivas. De hecho, asumir esta posición es requisito indispensable para mantener nuestra comunión y unidad con todos los miembros del Cuerpo en el ámbito local y con todas las iglesias locales en el ámbito universal. Asumir esta posición tampoco significa que abandonemos la posición que tenemos como la iglesia en Toronto o como miembros de la corporación llamada "*The Church of the Torontonians*" [La iglesia de los de Toronto]. No obstante, sí rechazamos como ilegítima la manera en que la reunión administrativa del 4 de marzo del 2007 fue celebrada, incluyendo el establecimiento de un procedimiento para determinar la afiliación o membresía de la iglesia así como la adopción de nuevos reglamentos.

Aquellas personas que han formado una secta divisiva y han reemplazado la manera bíblica de administrar la iglesia con una jerarquía que ejerce control sobre la misma se han descalificado ellos mismos como ancianos de la iglesia en Toronto. El grado en que ellos se han desviado resulta evidente a la luz de la verdad, la historia y por el hecho de que se ha impuesto un sistema de control errado sobre la corporación de la iglesia en Toronto denominada "*The Church of the Torontonians*", mediante manipulaciones humanas.

La verdad

Los líderes de esta secta se han desviado de la verdad concerniente a la posición apropiada de una iglesia local al enseñar y practicar un sistema de error (Ef. 4:14), sistema que los divide del Cuerpo de Cristo:

1. Ellos se ha separado, tanto ellos mismos como quienes los siguen, de la comunión que es común a todas las iglesias locales sobre la tierra (Ro. 16; 1 Co. 1:9; Ap. 1—3).
2. Ellos han impuesto una autonomía que es contraria a la Biblia al rechazar y oponerse al ministerio general, a la comunión y al liderazgo en el recobro del Señor y al sentir que es común al Cuerpo según el cual se puso en cuarentena a Titus Chu (Ro. 16:17; 2 Ti. 1:15; Tit. 1:9).
3. Ellos han dejado en claro que su intención es establecer una relación especial con Titus Chu por medio de reglamentos establecidos por hombres que les permiten escoger a su propio apóstol (o apóstoles) así como excluir a otros, lo cual es contrario a lo dicho claramente por la Biblia (1 Co. 12:28; 1:12-13; 3:4, 22). Ellos también amenazaron a los santos con disciplinarlos si asisten a alguna reunión con los colaboradores que ministran a todas las iglesias (3 Jn. 9-11). Cuando las iglesias se alinean con ciertos colaboradores particulares, se convierten en sectas.
4. Ellos, de manera contraria a la Biblia, han ejercido control sobre la participación de los miembros de la iglesia local en la comunión del Cuerpo de Cristo al catalogar a los santos de otras iglesias locales como “foráneos” y prohibirles a estos entrar en contacto con los santos de la localidad (1 Co. 10:16; Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 3 Jn. 5-10).
5. Ellos han formado un partido que es carnal y sectario (Gá. 5:20; 1 Co. 11:18-19; Tit. 3:10) al exigir que los santos acepten la posición divisiva que ellos han asumido y al ridiculizar públicamente a muchos creyentes locales calificándolos de contenciosos o “alineados con LSM”, a causa de que estos creyentes no pueden acatar las “determinaciones” que por cuenta propia son tomadas por unos cuantos. Ellos han proclamado que únicamente aquellos que “están de acuerdo” con su “visión” sectaria, pueden ser bienvenidos en la iglesia. Ellos han excluido de lo que ellos llaman “el ancianato funcional” a ancianos debidamente nombrados como tales y verdaderos pastores del rebaño, y al mismo tiempo afirman hablar en representación de la totalidad del ancianato. Además,

- ellos han amenazado con disciplinar o expulsar a cualquiera que haga notar sus errores o que reciben el ministerio de los colaboradores en el recobro del Señor.
6. Ellos han provisto una plataforma que sirve de base a Nigel Tomes—un hermano que fue puesto en cuarentena debido a sus actividades divisivas (Ro. 16:17; Tit. 3:10)—tanto en sus reuniones como en su página de Internet; con lo cual han sido partícipes de la propagación en el ámbito mundial de una plaga contagiosa de calumnias, mentiras, medias verdades y agravios que socavan y atacan el ministerio en el recobro del Señor así como la unanimidad en el Cuerpo de Cristo (2 Ti. 2:16-18a; Tit. 1:10-13).
 7. Ellos han usado la reunión de la cena del Señor para hacer efectiva su dominación sobre la iglesia. Primero les negaron el pan y la copa a muchos santos fieles; después, retiraron la reunión de la mesa del Señor del lugar de reuniones al que estos santos solían asistir. Al hacer esto, han hecho que el pan de su mesa se convierta en un símbolo de su grupo divisivo y no del Cuerpo de Cristo (1 Co. 11:29). Por tanto, el pan y la copa que ellos comparten no son “la comunión del Cuerpo de Cristo”, ni tampoco “la comunión de la sangre de Cristo” (1 Co. 10:16).

Estas personas sectarias han abandonado el terreno genuino de la unidad, el cual es la unidad del Cuerpo universal de Cristo tal como se manifiesta en una localidad; y han formado una secta divisiva. Debido a que ellos han abandonado la comunión que es común a todos los santos y las iglesias—es decir, la comunión única del Cuerpo que se expresa tanto en el ámbito local como universal—nos vemos obligados a separarnos de ellos y desvincularnos con ellos.

Nuestra historia

Los líderes sectarios han intentado cercenar a la iglesia en Toronto de sus raíces históricas: la enseñanza de los apóstoles tal como nos fue transmitida por el ministerio de Watchman Nee y Witness Lee. La iglesia en Toronto fue establecida directamente por el ministerio del hermano Lee,

quien fue a Toronto primeramente para levantar la iglesia en 1968 y quien viajó en numerosas ocasiones allí para dar conferencias y tener comunión con los santos a principios de la década de los setenta. Más aún, Witness Lee estableció el primer grupo de ancianos en esa iglesia. Su ministerio no solamente estableció la iglesia allí, sino que además la sustentó. La iglesia en Toronto disfrutaba regularmente de los entrenamientos semestrales, reuniones ministeriales y las publicaciones de *Living Stream Ministry*. Otros hermanos que hablaban las mismas cosas y que laboraban junto con el hermano Lee brindaron un rico suministro a la iglesia por medio de muchas conferencias celebradas en Toronto y en otras localidades de esa región.

En meses recientes los líderes sectarios se han unido para lanzar un ataque inexorable en contra de *Living Stream Ministry* y de muchos colaboradores que hablan las mismas cosas que hablaron el hermano Nee y el hermano Lee con miras a dar continuación al ministerio del Señor en Su recobro. Estos mismos “ancianos” sectarios también se han opuesto a los esfuerzos que han hecho muchos hermanos para pastorear a los santos en Toronto, incluyendo los esfuerzos de dos de los primeros ancianos nombrados por el hermano Lee para ejercer liderazgo allí. Además, este grupo sectario excluyó a dos de los ancianos que habían sido nombrados apropiadamente, Ron McVicar y David Wang, impidiéndoles ejercer apropiadamente su función como ancianos de la iglesia en Toronto y, al mismo tiempo, en lugar de disciplinar a Nigel Tomes, lo hicieron más prominente en la iglesia. Los líderes de la secta han dejado en claro que recibirán en la comunión únicamente a aquellos santos y a aquellas iglesias que rechacen el ministerio de los colaboradores que laboran en coordinación, y que aceptan el ministerio de Titus Chu, un hermano que, por sus actividades divisivas, fue puesto en cuarentena por los colaboradores y las iglesias de toda la tierra. Todas estas acciones son claramente sectarias.

Control secular

Los nuevos reglamentos establecidos por los líderes de la secta intentan implementar un sistema para administrar la iglesia, el cual es claramente contrario a las Escrituras. Estos nuevos reglamentos transmutan la naturaleza de nuestra corporación, de tal modo que en lugar de servir a la iglesia, ésta ejerza control sobre la iglesia. Ellos imponen una jerarquía de control que carece de fundamento bíblico y que no tiene precedente alguno en la historia del recobro del Señor. Estos reglamentos reemplazan el modelo bíblico de administración de la iglesia, el cual se halla bajo la autoridad de Cristo, la Cabeza, y el pastoreo de los ancianos, con otro modelo: el sistema humano y secular de las organizaciones. Los nuevos reglamentos confieren suprema autoridad sobre los asuntos espirituales de la iglesia en Toronto a una junta directiva secular. Esta junta directiva está por encima de los ancianos en todos los aspectos del gobierno de la iglesia, y tiene poder para suspender indefinidamente a los ancianos sin aviso y sin recurso, y para impedir la ratificación de las decisiones tomadas por los ancianos. Todo ello pertenece a un sistema organizativo, que es contrario a las Escrituras, jerárquico y nicolaíta en principio (cfr. Ap. 2:6, 15).

Los nuevos reglamentos suplantán el gobierno legítimo de la iglesia con un sistema secular que es contrario a las Escrituras. Tenemos muy claro lo serio que es ir en contra de la autoridad delegada por el Señor, y respetamos la autoridad que el Señor ha establecido en la iglesia. No obstante, la razón por la cual dejamos de asociarnos con estos líderes sectarios es que estamos en contra de la división, ya que dichos líderes han instituido e institucionalizado un gobierno que es ilegítimo. *“Un hombre puede amotinarse únicamente en contra de un gobierno legítimo, pero no se puede amotinar en contra de un gobierno que es ilegítimo. Una rebelión consiste en separarse de un gobierno legítimo, pero si se separa de un gobierno que no es legítimo, eso no puede ser considerado como rebelión”* (Mensajes para creyentes nuevos, pág. 920).

Los nuevos reglamentos reemplazan el terreno genuino de la unidad y toman como base de la unidad de la iglesia una obediencia al control ejercido por la junta directiva. A fin de mantener una posición apropiada delante del Señor, tenemos que desvincularnos de la división producida por el abandono del terreno genuino de la unidad. Separarnos de una división producida en el Cuerpo no es actuar de manera divisiva; antes bien, es nuestra responsabilidad delante del Señor. *“Si uno piensa que no debe causar división, primero debe tener en cuenta qué es lo que significa causar división. Causar división significa estar dividido del Cuerpo. La división a la que se refiere 1 Corintios 12 es la división del Cuerpo (v. 25), no la separación de un grupo que no se conforma al Cuerpo”* (Mensajes para creyentes nuevos, pág. 915).

Nuestra posición

Debido a que los líderes de la secta se han desviado de la verdad y se han apartado de las raíces históricas de la iglesia en Toronto y de su debida posición, y debido a que ellos han implementado un sistema contrario a las Escrituras con el objetivo de ejercer control, no tenemos otra alternativa—según lo que nos dice la Palabra de Dios y nuestra conciencia—que separarnos de estos líderes y su partido y desvincularnos con ellos. Comprendemos delante del Señor lo serio que es dar este paso, pero permanecer sujetos a este liderazgo tan agresivamente sectario comprometería y violaría la unidad misma del Dios Triuno expresada en el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, hemos decidido apartarnos de la división y ratificar la práctica bíblica del terreno genuino de la unidad. Al hacer esto, no estamos rechazando de ninguna manera a los otros creyentes, sino más bien estamos renunciando a un sistema de error (Ef. 4:14).

Nuestros motivos y nuestra posición han sido calumniados y distorsionados, pero no nos sentimos desanimados por ello. Nuestro único deseo es seguir al Señor en la vida de iglesia y en el recobro del Señor, como lo hemos hecho por décadas. Entendemos que nuestras acciones seguirán siendo malinterpretadas y tergiversadas, pero la restricción de

conciencia y la Palabra de Dios nos obligan a seguir al Señor fuera del campamento, llevando Su vituperio (He. 13:13). Cuando los líderes de una iglesia se desvían e intentan cambiar la naturaleza de la iglesia de tal manera que abandonan el terreno de unidad, terreno por medio del cual tenemos comunión con todas las iglesias locales de la tierra, ya no edifican más una iglesia genuina, sino una secta. En respuesta a la situación presente, nos sentimos obligados por nuestra devoción al deseo del corazón de nuestro Padre Dios, por la visión que tenemos de la unidad práctica del Cuerpo de Cristo, y por la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, a separarnos y desvincularnos de la división causada por los líderes sectarios de Toronto.

Por otra parte, seguiremos reuniéndonos como la iglesia en Toronto para tener comunión, orar, partir el pan, servir y adorar al Señor como creyentes que están firmes en el terreno genuino de la unidad y permanecen en comunión con todas las demás iglesias en el único Cuerpo de Cristo. Damos la bienvenida a que ustedes tengan comunión y participación con respecto a: 1) permanecer en el terreno genuino y apropiado de la iglesia, el terreno de unidad del Cuerpo de Cristo, 2) permanecer en la comunión que es común a todas las iglesias locales del recobro del Señor sobre la tierra, 3) mantener un testimonio apropiado del pan y de la copa de la cena del Señor y 4) recibir el ministerio de pastoreo de muchos colaboradores y hermanos, quienes son fieles al único ministerio del Señor en Su recobro y a la visión para esta era.

Invitamos a todos nuestros queridos hermanos y hermanas a unirse a nosotros mientras nos esforzamos por practicar la vida de iglesia según la enseñanza y comunión de los apóstoles.

[Firmado por más de doscientos santos]

CARTA DE LOS ANCIANOS AL LIDERAZGO SECTARIO DE TORONTO

1 de abril del 2007

Queridos hermanos:

Les escribimos porque tenemos una profunda preocupación por ustedes, dada la gran responsabilidad que llevan delante del Señor. Sentimos gran afecto por ustedes en el Señor, el cual procede del servicio que realizamos juntamente con ustedes por los pasados treinta años. Debido a esta extensa historia, nuestro corazón está quebrantado por las recientes acciones que ustedes han tomado, las cuales amenazan alterar la posición de la iglesia en Toronto. Los reglamentos establecidos por ustedes violan la posición apropiada de una iglesia local genuina. Si observamos dichos reglamentos, perderemos nuestra debida posición como expresión local apropiada del único Cuerpo de Cristo en Toronto. Son sectarios sus intentos de imponer una organización humana sobre los santos y, por tanto, nos obligan a que nos separemos y nos desvinculemos de ustedes. Por favor, lean esta carta conjuntamente con el documento adjunto titulado “Una declaración y una clarificación”.

Hermanos, no estamos cortando la comunión con ninguno de los creyentes en Toronto, sino sólo con aquellos que, como Nigel Tomes, han sido apropiadamente puestos en cuarentena por sus actividades divisivas. No estamos abandonando el terreno apropiado de la iglesia ni tampoco estamos renunciando del ancianato ni de la membresía en la corporación de la iglesia; más bien, nos vemos obligados, prestando atención a nuestra conciencia a la luz de la Palabra de Dios, a desvincularnos de ustedes y de su partido a fin de guardar y mantener la iglesia en Toronto en una posición apropiada dentro de la unidad del Cuerpo de Cristo. Ustedes se han desviado de la verdad de las Escrituras, se han apartado de las raíces históricas de la iglesia en Toronto y han tomado pasos sin precedentes para cambiar la

administración y posición de la iglesia; todas éstas son acciones sectarias.

Una iglesia local genuina, si bien es administrada localmente en cuanto a asuntos locales, debe mantener una buena comunión con todas las iglesias locales. Efesios 2:21 nos muestra el aspecto universal de la iglesia como Cuerpo de Cristo, y el versículo que lo sigue nos muestra el aspecto local. Estos dos aspectos deben estar unidos el uno con el otro. El aspecto local no puede ser separado ni aislado del aspecto universal. La iglesia en Toronto ha disfrutado la dulce comunión de las iglesias por décadas, pero en años recientes ustedes han separado y aislado a la iglesia más y más de la comunión que es común a todas las iglesias locales. Separada de la comunión general de todas las iglesias, no hay manera de que una iglesia local pueda estar en la realidad del Cuerpo de Cristo. Al rechazar dicha comunión, ustedes han dañado grandemente a la iglesia en Toronto y, si no son detenidos, tales esfuerzos destruirán la iglesia en esta ciudad. No podemos permitir semejante cosa.

Cada iglesia local debe tener comunión con todas las iglesias locales genuinas en toda la tierra a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo. Si alguna iglesia no guarda la comunión universal del Cuerpo de Cristo, entonces es divisiva y se convierte en una secta local. Algunas llamadas iglesias locales no son genuinas y se han convertido en divisiones; nosotros no tenemos que mantener comunión con tales 'iglesias' (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, Witness Lee, pág. 47).

Un reclamo—que no es bíblico—de autonomía ha sido usado para rechazar el ministerio y el liderazgo en el recobro del Señor. Ustedes han impuesto su propia autoridad a fin de establecer ancianos para la iglesia. Esto va en contra tanto de la Biblia (1 Co. 1:12-13; 3:4, 22; Ef. 4:11-12) como del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee. Hermanos, ustedes han insistido claramente que la iglesia aquí es independiente y autónoma; ustedes también han declarado abiertamente que la comunión ofrecida por las otras iglesias

locales y los colaboradores constituye una intromisión externa. Al hacer esto, ustedes mismos han abandonado la posición apropiada de una iglesia local y han perdido el terreno sobre el cual ejercer el liderazgo en una iglesia local.

Algunos tal vez tengan la actitud de que su iglesia local es independiente y autónoma y que no se debe interferir con ella. Esto es localismo. Una iglesia local independiente es en realidad una secta local (*La constitución y la edificación del Cuerpo de Cristo*, Witness Lee, pág. 104).

Además, ustedes hermanos han formado un partido en el ancianato al excluirmos de la comunión práctica de los ancianos. El término “ancianato funcional” ha sido usado para indicar a otros que, de hecho, hemos sido excluidos del ancianato. Ustedes han creado partidos en la iglesia al marcar públicamente a miembros de la iglesia como contenciosos o “alineados con LSM” sólo porque ellos han expresado preocupación respecto a decisiones tomadas por ustedes, decisiones que llevan a la iglesia en una dirección sectaria.

El rechazo público por parte de ustedes a la carta de advertencia, así como a la cuarentena, muestra una falta de respeto por la palabra de las muchas iglesias genuinas alrededor del globo, quienes han testificado del daño causado en las localidades por Titus Chu, por su ministerio y por algunos de sus colaboradores. Tal rechazo impugna la integridad de muchos hermanos al pasar por alto la comunión de ellos, la carta de advertencia y la cuarentena anunciada por los colaboradores en respuesta a las iglesias. Ustedes, además, han puesto en duda la honestidad y el carácter de dichos hermanos al atribuirles a ellos públicamente motivos viles, tales como celos y ambición, sin que exista justificación alguna para ello.

Ustedes rechazaron los testimonios de las iglesias y de muchos hermanos sin tener comunión con las iglesias y hermanos afectados. En cuanto a esto, ustedes hermanos se han apartado de nuestra anterior práctica de la verdad con respecto a la cuarentena. Cuando un obrero divisivo fue

puesto en cuarentena por la iglesia en Toronto a principios de la década de los noventa, nosotros tuvimos la plena expectativa de que las otras iglesias observarían dicha cuarentena sin que hubiera investigaciones locales adicionales. Algunos de ustedes firmaron cartas defendiendo esta verdad con respecto a las acciones realizadas en el único Cuerpo, y tildaron de “sectaria” la respuesta de otra iglesia porque ella no respetó dicha cuarentena. Sin embargo, ¡ahora ustedes han rechazado —sin miramiento alguno— la cuarentena impuesta por los colaboradores y cientos de iglesias! Ciertamente eso va en contra de la práctica de las iglesias en el único Cuerpo y, por tanto, dicha acción es sectaria.

La cuarentena de Titus Chu no fue impuesta precipitadamente ni tampoco fue motivada por las razones que algunos de ustedes propugnan. Por muchos años varios colaboradores, incluyendo a Witness Lee, trataron de ayudar a Titus Chu a que tomara el camino de la compenetración, el camino del Cuerpo, y trataron de ayudarlo a que no llevara a cabo una obra aislada. Lamentablemente, estos esfuerzos fracasaron. Permanecimos abiertos a Titus por muchos años —si bien teníamos inquietudes—, pero cuando llegamos a conocer el daño que su ministerio había causado a tantas otras iglesias por toda la tierra, nos dimos cuenta de que debíamos apoyar firmemente dicha cuarentena. Los problemas causados por Titus Chu no eran meramente asuntos locales, sino que afectaron a muchas iglesias en muchos lugares y, por tanto, no era apropiado que la iglesia en Toronto realizara su propia evaluación local de dicha cuarentena. De hecho, tal evaluación iba más allá de nuestra capacidad. Además, el sinuoso proceso que ustedes siguieron pasando por encima a nuestras protestas no encaró los verdaderos problemas planteados en la carta de advertencia escrita por los colaboradores. Las acciones que ustedes tomaron, así como vuestra “Determinación”, aislaron más a la iglesia en Toronto de la comunión de las iglesias y han creado una gran ofensa al Cuerpo.

Ustedes han dado a Nigel Tomes una plataforma para impugnar los motivos de los santos fieles y amenazarlos con disciplina, así como para atacar tanto a los colaboradores como a la enseñanza en el ministerio en el recobro del Señor. Hermanos, ustedes se han convertido en cómplices de él al propagar, por toda la tierra, información errónea así como tergiversaciones impropias de las palabras de otros. Él permanece aquí como un anciano y un obrero en Toronto sin haber sido censurado por la obra divisiva que ha realizado, a la vez que ustedes, co-ancianos, también amenazan con que la iglesia disciplinará y expulsará a cualquiera que esté en desacuerdo con ustedes, con él o con Titus Chu. Ustedes respaldan tal situación aunque Nigel Tomes ha sido puesto en cuarentena por los colaboradores y cientos de iglesias locales.

El hecho de que ustedes hayan condenado a los colaboradores en el recobro del Señor y a *Living Stream Ministry* (LSM) —echándole la culpa a los colaboradores y a LSM por problemas que ustedes mismos han causado con sus propias acciones, exigiendo que sean censurados los entrenamientos de video, impidiendo que los videos sean vistos en los salones de reunión, denigrando de los que desean asistir a las conferencias y a los entrenamientos dados por los colaboradores o a los que reciben material de LSM, e inspirando una atmósfera de desconfianza con respecto a los colaboradores y LSM mediante rumores, insinuaciones y acusaciones falsas— es un rechazo al liderazgo del ministerio del recobro del Señor así como del fiel servicio que suministra el ministerio a todas las iglesias. Hermanos, la iglesia en Toronto fue establecida por este ministerio y ha sido nutrida y cuidada con ternura por él desde el inicio de la iglesia. Es vergonzoso que ustedes hayan escogido demonizar a los muchos hermanos fieles que están laborando para dar continuación al mismo ministerio que fue tan crucial en cuanto al establecimiento y al pastorear de la iglesia en Toronto.

La iglesia en Toronto comenzó a celebrar la reunión de la mesa del Señor en el verano de 1986, después de que el hermano Witness Lee dio una conferencia en Toronto en mayo del mismo año. El hermano Lee siguió visitando y dando conferencias en Toronto, al menos una vez al año, por varios años después de ese tiempo. Además, algunos de sus colaboradores vinieron acá a tener comunión y a dar conferencias. Nosotros estuvimos aquí en esos primeros años y asistimos a muchas de las conferencias dadas por el hermano Lee y sus colaboradores. Nosotros sabemos, como también lo pueden testificar algunos de ustedes, que la iglesia acá fue establecida y nutrida por el ministerio del Witness Lee, y no por ningún otro.

Por muchos años la iglesia en Toronto participó con gozo de las conferencias y entrenamientos dados por Witness Lee y sus colaboradores. Muchos santos asistieron a aquellas reuniones y muchos más participaron del ministerio a través de los videos. Nosotros disfrutamos de un rico suministro de las reuniones ministeriales, de las conferencias y entrenamientos internacionales y de los materiales publicados por LSM. Ahora ustedes han rechazado “las siete fiestas” y los entrenamientos por video, y, en su lugar, están abrazando el ministerio de Titus Chu, ministerio que ha sido puesto en cuarentena. Ustedes están llevando a los santos a que sigan a un hombre, a Titus Chu, quien está haciendo su propia obra de forma independiente y divisiva, y quien usa como su portavoz a Nigel Tomes, uno de los ancianos actuales en la iglesia en Toronto. Esto es más que sectario.

Históricamente el liderazgo de la iglesia en Toronto siempre ha guiado a la iglesia en el camino de comunión con las demás iglesias y con los colaboradores. Muchos de ustedes han estado involucrados en el ancianato por años y conocen cómo los hermanos, especialmente los que tomaron la delantera en los primeros años, dependían de esta comunión. Nosotros todavía debemos seguir este ejemplo. Sin embargo, éste es el modelo de comunión que ustedes hermanos ahora rechazan.

Las iglesias locales siempre han sido administradas en sus asuntos locales por los ancianos. Esto concuerda con el modelo del Nuevo Testamento y con lo que la Biblia dice claramente acerca del gobierno de la iglesia (Tit. 1:5; Hch. 14:23; 20:17, 28). Para cuidar de los intereses de los santos y de la iglesia, formamos una corporación sin fines de lucro, la cual según la ley debe tener directores. No obstante, los reglamentos de ustedes elevan a los directores de la corporación por encima de los ancianos. Bajo estos reglamentos los directores pueden sumariamente suspender a un anciano por un período indeterminado sin dejarle recurso de apelación y pueden con efectividad anular las decisiones hechas por los ancianos al rehusar ratificarlas. También bajo estos reglamentos, los ancianos locales pueden formalmente nombrar “apóstoles”, lo cual es contrario a la verdad, ya que el apostolado es una función que pertenece a la iglesia universal. Bajo los reglamentos de ustedes, los directores pueden disciplinar fuertemente a los santos. Así pues, bajo sus reglamentos, la oficina secular y temporal del director ha sido elevada por encima del ancianato y los ancianos han sido hecho sujetos a los directores, estableciendo así de forma efectiva una jerarquía que tiene a los directores en el nivel más alto. Por medio de estas provisiones y otras más, sus reglamentos han transmutado la administración apropiada y espiritual de la iglesia para convertirla en una organización humana y secular. Esto no es según las Escrituras y es sectario.

La Biblia ya ha decretado todas las instituciones de la iglesia de una forma clara. Nunca debemos tener ninguna clase de decretos, sean credos o constituciones, reglamentos, estatutos u ordenanzas fuera de la Biblia, no importa cuan bíblicos parezcan ser. De otra manera llegaremos a ser una secta inmediatamente (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 7, págs. 1116-1117).

Al poner a los directores —los oficiales establecidos por la autoridad secular— sobre el ancianato ordenado por Dios, ustedes han dado a los directores un poder extra-bíblico sobre los ancianos y los santos. No podemos entender cómo

es posible que ustedes hermanos, a quienes hemos conocido y con quienes hemos laborado por tantos años, puedan ejercer tan fácilmente una autoridad que sea tan contraria a las Escrituras e imponer su gobierno sobre los santos y la iglesia. Este abuso de autoridad es tan alarmante, así como es divisivo y sectario.

Muchos de los santos han sido intimidados por las amenazas de la disciplina eclesiástica que ustedes han hecho contra aquellos que no están de acuerdo con la dirección sectaria que han tomado y con las acciones abusivas que ustedes han tomado en el nombre de su reclamada autoridad como directores y ancianos. Si ellos no obedecen los edictos que ustedes han promulgado, ellos tienen que encararse con amenazas de expulsión. Mientras que ustedes insisten que otros los obedezcan como a autoridades locales, ustedes rechazan la autoridad de aquellos que el Señor ha levantado para tomar la delantera en el ministerio en Su recobro. La cuarentena de Titus Chu no fue un asunto local; sin embargo, ustedes lo han tratado de esa forma. Ustedes han hecho que la obediencia a ustedes sea el terreno de la iglesia. Sus acciones traicionan su reclamo a ser la autoridad; el ejercicio de control que ustedes efectúan no es el pastoreo bíblico que los ancianos de una iglesia local deben ejercer (1 P. 5:1-3).

Queridos hermanos, ustedes han cambiado la naturaleza de la administración de la iglesia en Toronto y lo han hecho una jerarquía sectaria. Los reglamentos que ustedes han promovido son incompatibles con la administración y el terreno apropiado de una iglesia local genuina. Nosotros no podemos participar en tal desviación. Nosotros no estamos renunciando a nuestra carga como ancianos de la legítima iglesia local en Toronto, pero sí rehusamos tomar el camino de sectarismo que ustedes están tomando.

En cuanto a nosotros, no podemos unirnos a ninguna secta ni permanecer en ninguna, porque nuestro vínculo con la iglesia sólo puede ser sobre el principio de localidad (*La vida cristiana normal de la iglesia*, pág. 117).

Hermanos, les rogamos que reconsideren sus acciones y las consecuencias de ellas. Les pedimos que recuerden la maravillosa comunión que hemos tenido en forma personal y corporativa por tantos años y que recuerden el gozo cuando descubrimos la gloriosa vida de iglesia. Recuerden su felicidad acerca de las iglesias locales, el ministerio y el recobro del Señor. Estas cosas no deben descartarse con facilidad.

El camino sectario que ustedes están tomando sólo puede llevarlos a más divisiones y a la pérdida de mucha bendición. Consideren la historia de aquellos que en el pasado han rechazado la manera bíblica de practicar la vida de iglesia. Ningún grupo que se ha separado de la comunión general de las iglesias en el recobro del Señor ha prosperado; mas bien, ellos han sufrido gran pérdida y más división. En 1 Corintios 3:17 hay una advertencia enfática para los que perjudican o dañan la iglesia. La nota 17² en la Versión Recobro, dice: *“Todos los que han corrompido, arruinado, profanado y estropeado la iglesia de Dios edificando con sus doctrinas heréticas, enseñanzas facciosas, métodos mundanos y esfuerzos naturales, sufrirán el castigo de Dios.”* Oramos para que ustedes se vuelvan de su error y sean resguardados de una pérdida tan seria.

Como ancianos llevamos una gran responsabilidad delante del Señor de pastorear el rebaño según Dios (He. 13:17). Es solamente después de mucha oración y de buscar la voluntad del Señor que nosotros hemos escogido con temor y temblor esta línea de acción. Les testificamos que estamos disfrutando de Su gracia y de Su paz indescriptibles al llevar Su vituperio mientras que salimos a Él fuera del campamento (He. 13:13). Nuestra conciencia está sin ofensa delante del Señor con respecto a este asunto, y vemos al Espíritu de gloria y de Dios descansando sobre los que son fieles al respecto (1 P. 4:14).

Hermanos, ya la hora es avanzada. Les suplicamos que tengan un trato completo con el Señor en la luz de Su presencia y que se vuelvan de su curso presente.

Permanecemos sus hermanos en Cristo y les escribimos en amor.

Sus hermanos en Cristo,

Ron MacVicar

David Wang

Con copia a las iglesias y los santos en el recobro del Señor

UNA INVITACIÓN DE LA IGLESIA EN TORONTO A LAS IGLESIAS EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

1 de abril del 2007

Para: Todas las iglesias locales y los santos en el recobro del Señor

De: La iglesia en Toronto

Queridos santos:

Estamos profundamente agradecidos por todas sus oraciones y por su preocupación delante del Señor por la iglesia en Toronto (2 Co. 11:28). Como testifica la carta “Una declaración y una aclaración” que adjuntamos, el Señor nos ha conducido por un período de pruebas y ahora estamos entrando en una nueva y gloriosa etapa en el testimonio de la iglesia en Toronto.

La iglesia en Toronto se mantiene sin ningún titubeo en la posición del único terreno de la unidad con todas las iglesias locales, para testificar que sólo hay un Cuerpo en el universo. Declaramos nuestra unidad con todos los creyentes localmente, y con todas las iglesias locales apropiadas universalmente. Para afirmar nuestra posición, los invitamos cordialmente a que se nos unan para una conferencia de fin de semana y una reunión especial de la mesa del Señor en Toronto, el 14 y 15 de abril del 2007.

Esperamos tener un rico tiempo de compenetración y comunión con todos ustedes.

Por la iglesia en Toronto,

David Wang

Ron MacVicar

APÉNDICE

Una carta abierta a los queridos santos de Toronto:

24 de febrero del 2007

Nosotros hermanos hemos venido laborando y sirviendo en la iglesia en Toronto por más de treinta años. Atesoramos estos años en Toronto con ustedes en el recobro del Señor y la comunión entre las iglesias a nivel mundial como el único Cuerpo. Es nuestro deseo continuar perseverando en la enseñanza y la comunión de los apóstoles y en las sanas enseñanzas que continúan siendo impartidas por los hermanos fieles en Su recobro. Como tales, lamentamos que algunos nos hayan acusado de trabajar para controlar la iglesia a favor de *Living Stream Ministry* (LSM), de los hermanos que se compenetran y del recobro del Señor.

Les hemos escrito para aclararles nuestras preocupaciones, nuestros deseos y corregir cualquier tergiversación. También deseamos traer a la luz alguna de las acciones tomadas por algunos de los ancianos y directores en los meses recientes, lo cual hicieron sin ninguna comunión con nosotros (sus compañeros ancianos y directores), sin nuestra aprobación y aparentemente sin preocupación adecuada por el impacto negativo que producirían tales acciones. Dichas acciones han producido divisiones y miedo aquí en la iglesia. A pesar de que hemos hecho un esfuerzo por reunirnos con nuestros compañeros ancianos y directores para reconciliarnos, ellos nos han excluido de su comunión a propósito. Ellos han removido al hermano Ron MacVicar de su función como secretario. En los momentos cruciales, ellos se reunieron solos y nos excluyeron, excepto en aquellas reuniones de “último momento”, después de haber tomado las decisiones.

Por lo tanto, queremos compartir con ustedes nuestro deseo de corregir cualquier rumor o tergiversación acerca de nuestros propósitos o de los de los hermanos y colaboradores que están fuera de la ciudad, con los que hemos tenido

comuni3n para tratar de explicarles por qu3 sentimos que las acciones propuestas por los otros ancianos y directores destruir3n la iglesia en Toronto.

Acusaciones respecto a un complot de nosotros junto con LSM, los colaboradores que se compenetran y el recobro del Se1or

¿Un complot para tomarse los salones de reuni3n o ministrar a Cristo? Algunos de nuestros ancianos y directores han publicado y distribuido un art3culo llamado “El por qu3 de una reuni3n anticipada de negocios”. Dicho art3culo dice que las visitas de muchos hermanos de fuera de la ciudad son una especie de plan siniestro. Lamentamos que ellos no puedan alegrarse de pasar tiempo con nosotros, en lugar de estar viendo motivos ulteriores. Hemos estado hablando con algunos de estos hermanos (por lo cual hemos sido criticados) y podemos compartir con ustedes su testimonio e historias. Algunos hermanos vinieron a Toronto por invitaci3n de los hermanos de las iglesias cercanas (Brampton y Richmond Hill). Durante sus visitas, ellos ministraron a los santos respecto a los grupos vitales y c3mo llegar a ser vital a trav3s de la oraci3n y el pastoreo de los santos. No ha existido ninguna comuni3n respecto a “tomarse los salones de reuni3n” o “tomarse la iglesia”. El art3culo tambi3n asevera incorrectamente que los “colaboradores que se compenetran” jams3 hab3an venido aqu3 hasta el momento presente. Algunos colaboradores tales como Ed Marks, Dan Towle, James Lee, Minoru Chen, Benjamin Chen, Ron Kangas y otros, vinieron a Toronto y al 3rea de los Grandes Lagos cuando *fueron invitados*. Ninguno de ellos vino con pretensi3n alguna o excediendo su medida en el Cuerpo. La 3nica raz3n por la que ellos no vinieron con m3s frecuencia, es que no fueron invitados. Su ministerio es tan apropiado, que ha sido respaldado recientemente por la respuesta de m3s de seis cientos santos, quienes se unieron al entrenamiento en Brampton y Richmond Hill. En lugar de aceptar la palabra de otros, ustedes pueden disfrutar y

escuchar directamente lo que realmente fue ministrado en esos mensajes, visitando páginas en la Internet tales como:

www.lastadam.com.

¿Quién desea remover a los santos de la iglesia? En ese mismo artículo acusan a *Living Stream Ministry* y a los “colaboradores compenetrados” de querer instalar a aquellos que les son “fieles” aquí en la iglesia en Toronto y “expulsar a los de tiempo completo (Nigel Tomes, Del Martin, Ian Brinksman, Richard Yeh etc.) y a sus familias.” Estas acusaciones solo pueden ser dirigidas a nosotros, los dos ancianos que no hemos estado de acuerdo con sus acciones. Ellos sugieren que nosotros estamos tratando de “cerrar con llave las puertas de los locales de reunión para no dejar entrar a estos hermanos y evitar que sigan sirviendo entre los santos”. Ellos han dicho que al elegir a directores que “sean uno con los colaboradores compenetrados” (presumiblemente nosotros), esto significa que “la iglesia en Toronto le cerrará las puertas a Titus y sus colaboradores” y que “los colaboradores actuales —Nigel Tomes, Del Martin, Ian Brinksman, Richard Yeh etc.— serán expulsados junto con sus familias”.

Permítanos decirles claramente que esto no es lo que pretendemos o deseamos. Nosotros simplemente queremos que se le de fin a las peleas, a los temores creados mediante mentiras, a las maquinaciones, a la intimidación y a las amenazas. El reclamo de que LSM está intentando ejercer “control remoto” sobre la iglesia aquí, y que está tratando de controlar los asuntos y las actividades de la iglesia a través de nosotros, es totalmente falso y va en contra de nuestras prácticas. Si eso estuviese sucediendo, nosotros como los hermanos que les servimos, rechazaríamos tal control. No ha habido ningún intento de LSM para controlar a la iglesia en Toronto o a nosotros. De igual manera, las visitas a los hermanos tampoco son un intento para controlar nuestras acciones, a la iglesia aquí, o para hacerse cargo de los asuntos de la iglesia.

También queremos aclararles a los santos en la iglesia que no es nuestro deseo o intención “expulsar” a ninguno de los colaboradores actuales (Nigel Tomes, Del Martin, Ian Brinksman, Richard Yeh, etc.) o a sus familias. Sin duda, creemos que con los reglamentos actuales de la iglesia, los directores no pueden hacer eso. Tampoco creemos que este sea el papel que deban desempeñar los directores de la iglesia. Esto solo puede suceder si la membresía adopta los nuevos reglamentos propuestos el 4 de marzo, cuando a los directores se les dará por primera vez el derecho de remover a algunos de los miembros.

Nuestro deseo es asegurarnos que podamos reunirnos pacíficamente. Nos encontramos apenados y afligidos porque son precisamente las acciones de estos ancianos y directores, las que nos indican que ellos desean controlar el rebaño de una manera poco saludable. En sus mal dirigidos intentos por proteger a estos hermanos (que no necesitan hacerlo, puesto que nosotros no deseamos ni tampoco tenemos el poder para removerlos, bajo los reglamentos actuales) ellos han sido víctimas de la tentación de ejercer el excesivo “control” que creen tener. Les pedimos a todos los lectores que revisen las acciones que enumeramos a continuación para que determinen por sí mismos de dónde proviene el verdadero peligro de “controlar” en la iglesia en Toronto.

Acciones tomadas para controlar en la iglesia en Toronto

El uso de cámaras de vigilancia: Como muchos de ustedes saben, han instalado una cámara de vigilancia en el Distrito 1, local de reuniones 1, para grabar las reuniones allí. En ninguna reunión de los demás distritos o en ninguno de los tres locales en Toronto se graban las reuniones. Esta cámara fue instalada sin tener comunión alguna con nosotros y ha estado allí desde hace meses. No es una coincidencia que esta cámara fuera instalada en un distrito donde la mayoría de los santos todavía disfruta de las riquezas del ministerio de la era. Esta medida tan drástica jamás se había escuchado en nuestra historia. Varias veces alguno de los ancianos ha

acusado de diferentes cosas a santos específicos que se reúnen en el Distrito 1 mientras las cámaras están grabando. La grabación y esas acusaciones pueden ser usadas en contra de esos santos. Los ancianos que han implementado esto pueden un día usar esta cámara en contra de cualquier santo que esté en contra de sus enseñanzas y prácticas. ¿Es esta la clase de iglesia que deseamos tener? ¿Será que esta es la familia de Dios (Ef. 2:19)? Sólo podemos concluir que el propósito de esta cámara en este único distrito es para intimidar a los asistentes de esa reunión, lo cual es una verdadera vergüenza para el liderazgo de la iglesia y una indicación de que algunos hermanos que toman la delantera no confían en la operación del Espíritu. En lugar de ello, confían en tales artefactos para someter a los santos a su control. ¿No es esto nicolaísmo?

Control a los santos que nos visitan: Los santos que visitan las reuniones en Toronto han sido confrontados hostilmente por algunos de los ancianos. Los visitantes han sido interrogados respecto a su motivación para visitar a Toronto. Algunos han llegado tan lejos como para *prohibir* a que ciertos santos tengan comunión con los santos en Toronto, *a menos que tengan permiso de los ancianos, aún si estos santos están emparentados con ellos*. Cuando Rick Persad fue invitado para almorzar con un hermano de la localidad, el aceptó la invitación gozosamente. Pero cuando llegó se sorprendió de ver que el anciano Bob Duncan se apareció allí para preguntarle si tenía “permiso” para reunirse a almorzar con este hermano de la localidad, iun hermano a quien Rick conoce desde hace más de veinte años y quien vivió con él anteriormente! Entonces Rick le preguntó a Bob que si necesitaba “permiso de los ancianos” para poder reunirse con un santo que estuviera emparentado con él y Bob contestó enfáticamente, “¡Sí!”. Luego, Rick dijo que él tenía permiso de Ron MacVicar y David Wang, a lo cual Bob Duncan contestó que ellos no eran parte del “ancianato funcional”. ¿Será que tales acciones testifican acerca de nuestro “amor por los hermanos”, lo cual es una evidencia de que hemos “pasado de muerte a vida” (1 Juan 3:14)?

Reclaman que ellos son los ancianos más poderosos: La novedosa expresión “el ancianato funcional”, acuñada por Bob Duncan, pareciera haber sido inventada para justificar las acciones que han adelantado sin tener comunión alguna con todos los ancianos legítimos. Ellos argumentan que hay dos categorías de ancianos: aquellos que son parte del “ancianato funcional” y aquellos a quienes desean excluir. ¿Por qué nos han escogido a algunos de los ancianos para clasificarnos como los que no pertenecemos al “ancianato funcional”? Pero lo que más nos preocupa es la noción de que cualquier anciano, “funcional” o no, tiene la autoridad para decirle a los santos con quién pueden *comer* y a quienes pueden visitar o no. Esto es contrario a las instrucciones de la Biblia acerca de cómo recibirnos los unos a los otros en el Señor (Ro. 14:1-12). Les rogamos que rechacen este tipo de autoridad ilegítima de parte de cualquiera de los ancianos o directores, incluyéndonos a nosotros mismos.

Mensajes electrónicos y cartas amenazando con disciplina: Nos hemos dado cuenta de mensajes electrónicos y cartas donde los ancianos han amenazado a los santos con “disciplinarlos” por asistir a las reuniones en Brampton o algunas reuniones de hogar que son tildadas de “no estar en la comunión de los ancianos”. También han amenazado con disciplinar a aquellos que distribuyen los materiales de *Living Stream Ministry* y por otras razones que no están apoyadas en las Escrituras. Por ejemplo, Steven Pritchard amenazó a Ria Spee en un mensaje electrónico, que si ella distribuía a los santos ciertos materiales que “no habían sido aprobados por los ancianos”, sería puesta en “disciplina”. Tal parece que ahora algunos ancianos y directores, en sus esfuerzos mal dirigidos por tratar de poner a la iglesia bajo su mando, están listos para “bajarle el entusiasmo” a cualquiera que según su percepción, esté en desacuerdo con su manera estrecha de conducir las cosas. Esto se evidencia por los reglamentos propuestos, que introducirán un feroz sistema de disciplina discrecional bajo el cual cualquiera puede ser tildado de “formar partidos”, puede ser advertido y luego excomulgado. Bajo tal sistema, cualquiera que no goce del favor de dos o

tres directores se puede convertir en el blanco de ese control autoritario.

Manipulando a los santos jóvenes para que no vayan al FTTA: Muchos de nuestros jóvenes se han beneficiado grandemente por haber asistido al Entrenamiento de Tiempo Completo en Anaheim (FTTA por sus siglas en inglés) donde han sido nutridos con la verdad, han sido ayudados a experimentar la vida, a servir en el Cuerpo, a predicar el evangelio y a pastorear a los nuevos. Muchos de nosotros podemos testificar cuánto beneficio personal hemos recibido del entrenamiento. Recientemente, dos ancianos de la iglesia en Toronto —Steve Pritchard y Jonathan P’ng— se pasaron más de tres horas tratando de manipular la mente de una hermana joven que deseaba asistir al entrenamiento de tiempo completo. Ellos le dijeron que el entrenamiento no era “saludable” y que podría causarle “daño”. Por fortuna, esta joven ya se encuentra en Anaheim asistiendo al entrenamiento junto con otras trecientos jóvenes de Norteamérica. ¿Por qué los ancianos han tenido un cambio tan dramático en su posición sin tener comunión o sin preocuparse, aparentemente, por nuestra práctica anterior? ¿Por qué quieren esconder sus acciones en lugar de tener una comunión abierta entre todos los ancianos?

Rechazo de los entrenamientos de video: Por más de veinte años, la iglesia ha permanecido bajo el hablar saludable de los hermanos que toman la delantera en el recobro. Ahora, sin ninguna comunión con nosotros, algunos de los ancianos han terminado con esta práctica. Ellos no permiten que los acostumbrados entrenamientos sean vistos en los salones de reunión a menos que ellos puedan ver los mensajes con anterioridad para “censurarlos”. Si ellos dicen que “todos los ministerios son nuestros” (1 Co. 3:20-23), ¿por qué previenen a los santos para asistir a las reuniones de entrenamiento? La “comida” impartida durante el último entrenamiento fue el rico hablar del libro de Marcos. He aquí un pequeño bocado de la primera pancarta: “Cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo en

conformidad con la realidad que está en Jesús, mediante el Espíritu de realidad, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia para ser la realidad del Cuerpo de Cristo.” Ciertamente, aquí no hay nada que necesite censura y sin lugar a dudas, tal enseñanza beneficia a la iglesia. No obstante estos mismos ancianos, Steve Pritchard, Jonathan P’ng y Robin Lao, entre otros, rechazan esta enseñanza saludable al requerir que las cintas de entrenamiento pasen primero por su revisión, lo cual es una situación que jamás se había visto aquí en la iglesia ni en ninguna otra parte, que nosotros sepamos. Sin duda este es el cumplimiento de la advertencia de Pablo a Timoteo respecto a aquellos ya “no soportarán la sana enseñanza” y “apartarán de la verdad el oído” (2 Ti. 4:3-4).

Invasión a las reuniones de hogar: Hace un tiempo, el anciano Robin Lao, sin anunciarse, abrió la puerta de un hogar donde algunos hermanos estaban reunidos para poder ver quiénes se estaban reuniendo. No se quedó en la reunión, lo que indicó a los que estaban reunidos que él estaba chequeando a los asistentes. Esto produjo un fuerte sentir en muchos que él está buscando controlar a todos aquellos que se reúnen dentro de los límites de Toronto.

Reuniéndose en el salón de reuniones 1: Robin Lao venía con regularidad para intimidar a los santos que asistían a la sesión de estudio del sábado por la tarde en el salón de reuniones. El interfería con algunos de los grupos que estaban laborando en las porciones de los mensajes del entrenamiento al preguntarles que quiénes eran y adónde asistían a la reunión el día del Señor. El hizo esto semana tras semana y como resultado, la mayoría de los santos de habla china dejaron de venir a la reunión por causa de la intimidación y, de un número inicial de cuarenta a cuarenta y cinco, se disminuyó a un número de diez a quince. Ellos argumentaron que estos santos eran parte de un grupo divisivo, pero nunca lo comprobaron. En lugar de ello, el control hizo que muchos santos se sintieran desanimados y

abandonaran la vida de iglesia hasta que se iniciaron los entrenamientos en Brampton.

Adicionando muchos miembros para acumular votos: Creemos que el propósito de llevar a cabo una reunión extraordinaria de miembros el 4 de marzo es para que ellos puedan tener todo el control que necesitan para poder gobernar al rebaño de Dios de una manera no bíblica. Los dos directores, Steve Pritchard y Jonathan P'ng, no solo han sugerido este nuevo reglamento sin ninguna comunión con nosotros, sino que además han contratado abogados para que les redacten los reglamentos, y además han introducido un nuevo proceso de membresía que se ha desviado de nuestros reglamentos de tres maneras: Primero, ellos le niegan la habilidad al Comité de Asuntos para la Membresía para que revisen y aprueben a los posibles miembros. En lugar de tener una base amplia de dieciocho santos sobrevedores, ellos dicen que dos de los tres directores actuales pueden determinar a quién rechazar y a quién admitir. Segundo, han introducido un nuevo criterio que nunca hemos usado y que no ha sido sancionado por nuestros reglamentos. Tercero, ellos proponen que se adicionen muchos miembros, en lugar de limitar el número de nuevos miembros al diez por ciento de los miembros actuales, como ha sido nuestra práctica habitual. Esta última práctica ha ayudado a proveer continuidad en nuestra iglesia. Estos cambios son tretas diseñadas para evitar que haya una votación justa al admitir a personas (aun muchas más personas) que van a ayudarlos a ganar la votación para cambiar los reglamentos y darles el poder a ellos. No creemos que esto sea correcto ni legal y estamos preparados para confrontar esto, para asegurarnos que estos directores cumplan con la ley y nuestras propias regulaciones de la iglesia. Sin lugar a dudas, esto nos muestra hasta dónde han sido capaces de ir, sin importar si es justo o correcto hacerlo.

Remover a aquellos que no están de acuerdo: Recientemente, después de muchos años de servicio, Ron MacVicar fue removido como secretario de la corporación. Hasta hoy, Ron

no ha recibido ninguna explicación por esta remoción. Ahora algunos de los ancianos y directores han propuesto una lista de candidatos para directores que excluye a David Wang, indicando también su intención de removerlo como director. En una carta reciente, ellos reclaman que nosotros no tenemos “ningún derecho” a posición alguna y que es normal que los directores y los oficiales cambien con el paso del tiempo. Por supuesto, esto es cierto y no estamos aquí para pelear por una posición. Pero, resulta que esta afirmación engañosa tiene dos caras: los únicos que quieren “cambiar” es a nosotros porque de manera práctica nos han escogido para excluirnos del “liderazgo funcional”, sin ninguna comunión. Mientras tanto, en lugar de ellos mismos hacerse a un lado, están modificando los reglamentos para que *puedan permanecer en la oficina durante otros TRES años* durante los cuales no habrá elecciones generales! ¿No es esto la más absoluta hipocresía? Han afirmado que David recientemente se mudó fuera de Toronto, cuando en realidad esto sucedió *hace casi quince años* y a nadie le preocupó esto hasta ahora. Para nosotros, servir al Cuerpo como director o secretario no tiene ningún valor aparte de la manera en que Dios obra a través de nosotros, pero estamos preocupados porque no es saludable que nuestro liderazgo esté compuesto solo por aquellos que creen que no deben rendir cuentas a los santos. Ciertamente, los reglamentos que proponen nos indican que ellos piensan que deben tener todo el poder para hacer lo que creen que es lo mejor.

Nosotros, como siervos del Señor, nos hemos esforzado para ministrar para vuestras necesidades durante muchos años. Ahora, unas fuerzas que están más allá de nuestro control se están levantando para guiar a la iglesia en una dirección que se ha desviado de la visión y la práctica que hemos reconocido mutuamente. Las acciones perturbadoras descritas arriba son ajenas al Cuerpo del Cristo y nunca han sido practicadas por la iglesia aquí. Las acciones de estos ancianos están en completo contraste con la advertencia de Pedro en 1 P. 5:1-3: “Por tanto exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo

de los padecimientos de Cristo... Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, *velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios...* No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño” y también contradicen la exhortación bíblica de servir “como un esclavo” (cfr. Hch. 20:19).

Basados en estas acciones, sentimos que debíamos escribirles como hermanos en Cristo quienes han servido a la iglesia aquí por más de treinta años. Hasta ahora hemos evitado hacer comentarios públicos con la esperanza de que la situación pudiera ser restaurada, hemos intentado reconciliarnos entre nosotros y hemos tratado de convencer a los directores para que cesen su comportamiento controlador, pero debido a la extrema gravedad de las situaciones enumeradas arriba nos hemos visto obligados a hablar; ¡las piedras deben clamar! (cfr. Lucas 19:40). No podemos estar de acuerdo con estas acciones y creemos que muchos de ustedes comparten nuestra convicción respecto al liderazgo actual de la iglesia y las acciones draconianas que algunos han tomado para asumir el control del rebaño de Dios.

En la siguiente reunión general les pedimos que hagan dos cosas.

1. Nominen y voten por hermanos que deseen servir como esclavos del rebaño, en lugar de aquellos que desean controlar el rebaño.
2. Voten en contra de los últimos reglamentos y no permitan que nuestros directores asuman el control para sí mismos. Hagan esto, aún si ustedes creen que el hermano que han elegido para director no está en busca de poder, sino de servir.

Sus hermanos en Cristo,

David Wang

Ron MacVicar

Carta abierta de Soan-Lin Liu

19 de febrero del 2007

Queridos hermanos y hermanas,

He estado en la vida de iglesia en Toronto desde 1973 y he atesorado todos estos años en el recobro del Señor. Sin embargo, estoy afligido de ver que en el último año y medio (mucho antes de la cuarentena impuesta a Titus Chu y mucho antes de que los hermanos vinieran a ministrarnos la carga de la oración y el pastoreo) algunos de nuestros líderes empezaron a mostrar una actitud diferente hacia nuestros propios santos en Toronto, el resto de las iglesias y los hermanos que ministran en toda la tierra.

Nunca había visto tanta amargura y hostilidad como cuando anunciaron la reunión de negocios de la iglesia, al presentar el artículo “¿Por qué tener una reunión extraordinaria?” No podía creer que setenta y siete de nuestros propios santos locales habían sido condenados por ese escrito, simplemente por solicitar a los ancianos explicación a sus preocupaciones acerca de la dirección de la iglesia. Los extremos a los cuales han llegado algunos de los ancianos para asegurar su propia autoridad son vergonzosos.

Algunos de los ancianos han exigido que los “foráneos” deben tener permiso antes de poder hablar a sus propios parientes en la iglesia aquí. ¿Desde cuándo existen “foráneos” en el Cuerpo de Cristo? ¿Desde cuándo tienen los ancianos tanta autoridad? Desde hace muchos años nuestra iglesia no ha invitado a los colaboradores para venir a ministrar y en lugar de ello se han aferrado solo a Titus Chu y a aquellos que están en su círculo. Ahora, cuando los colaboradores vienen invitados por los queridos santos que toman delantera en las iglesias vecinas para perfeccionar a los santos en la oración y el pastoreo, algunos de los ancianos de Toronto responden amedrentando a cualquier santo que vaya a esas reuniones de entrenamiento.

Estos ancianos reclaman que es necesario un mandato para evitar el “control remoto” de aquellos que están fuera de Toronto. ¿Quién ha estado ejerciendo control en Toronto, a excepción de estos ancianos? ¿Y quién ha estado buscando controlar el asunto de quiénes deben ser reconocidos como miembros de la iglesia? ¿Quiénes han exigido que sus instrucciones sean obedecidas? ¿Quiénes han instalado una cámara en el Local 1 para monitorear lo que se dice en las reuniones? ¿Quién ha estado chequeando las placas de los carros en las reuniones de hogar y ha entrado sin ser invitado a ellas?

Un anciano le dijo a un visitante que David Wang y Ron MacVicar ya no eran parte del ancianato verdadero. ¿Quién efectuó las maniobras para remover a Ron como secretario de la Junta Directiva? ¿Y quién ha estado tratando de sacar a David de la Junta Directiva? Tal vez debamos ir al punto: ¿Dónde dice en la Biblia y en el ministerio de Watchman Nee y Witness Lee que hay justificación para llevar a cabo tales acciones que claramente tienen el objetivo de consolidar el control de los demás ancianos sobre la iglesia? Siempre hemos sido enseñados en la vida de iglesia que la autoridad se basa en la manifestación de la vida de resurrección. La autoridad en la iglesia no es algo que los ancianos hacen valer con firmeza; la obediencia no es algo que ellos pueden exigir.

Los que están controlando dicen que se necesitan cambiar los reglamentos debido a que ya tienen catorce años. Eso no es verdad. Los reglamentos fueron revisados en el 2002. Estos hermanos están dispuestos a valerse de cualquier principio bíblico para perseguir su meta. En los nuevos requisitos para obtener la membresía, ellos determinan quién es un miembro, basados en su participación en la iglesia y en las ofrendas. ¿Qué sucedió con el servicio escondido y la ofrenda escondida? Muchos santos, en particular los más ancianos como yo, estamos limitados en cuanto al servicio que podemos llevar a cabo. ¿Será que nuestro servicio en la oración y el pastoreo no tienen ningún valor? Aquellos santos que desean permanecer en el anonimato ahora

necesitan que sus ofrendas sean monitoreadas por la iglesia, si quieren que los traten como miembros. ¿Será eso correcto?

Yo creo que lo que dice la página Web de la iglesia en Toronto es cierto: “la iglesia está bajo ataque”. Pero no está bajo el ataque de *Living Stream Ministry*. Esa obra ministerial ha sido bendecida por el Señor, aun durante los últimos nueve años produciendo mucho fruto.

El ataque tampoco proviene de los colaboradores. No. Este ataque viene del enemigo, quien desea sembrar disensiones entre los santos. Los colaboradores son honorables hermanos en Cristo, y están sirviendo al Señor con la totalidad de sus vidas.

Los ancianos que están controlando dicen que los colaboradores y otros más están buscando purgar a los que no están de acuerdo con ellos. Ellos dicen que si los colaboradores logran su cometido, muchos de Toronto serán “expulsados” junto con sus familias. ¿Quién ha propuesto semejante cosa? ¿Pueden mencionar alguna iglesia que haya sido cortada de la comunión por recibir el ministerio de Titus Chu? ¿Pueden dar el nombre de algún hermano o hermana que haya sido puesto en cuarentena, aparte de los que han venido atacando a los colaboradores y a las demás iglesias, creando división en el recobro del Señor? Aun los que han sido puestos en cuarentena no están excomulgados.

Los reglamentos actuales no permiten que nuestros directores o ancianos expulsen a las familias fuera de la iglesia. Son precisamente los nuevos reglamentos los que permiten hacer esto. Cuidado.

Lamentablemente, son los ancianos controladores de Toronto quienes están buscando purgar a los que no están de acuerdo con ellos. Ellos han hecho que la unidad con ellos sea el terreno de la iglesia. ¿Será esto conforme a la verdad? Si se aprueban los nuevos reglamentos, cualquiera que tenga un sentir diferente o el deseo de recibir el ministerio que todas las iglesias de la tierra están disfrutando será sujeto a

disciplina. ¿No será que esto nos convierte en la iglesia de un colaborador en particular o de un grupo de colaboradores? Jamás he escuchado que otra iglesia local tenga tales reglas. Los nuevos reglamentos aún les darían la autoridad a estos ancianos para escoger sus apóstoles. ¿Puede alguien imaginarse un escenario distinto al de los ancianos controladores reconociendo a Titus Chu como nuestro apóstol? ¿Qué pasó con “todos son vuestros”?

Los ancianos deberían servir a los santos. No deberían buscar atrincherarse en su propia autoridad. No deben buscar excluir o purgar a sus compañeros ancianos. Durante el último año y medio, algunos de nuestros ancianos han abusado repetidamente de su posición. Han probado que son mayordomos infieles de la autoridad que les ha sido delegada. Si les damos los poderes que buscan, se perderá toda la responsabilidad.

Queridos santos, amo el recobro del Señor, amo Su Cuerpo y amo la iglesia en Toronto. No les escribo de manera liviana. Estoy profundamente preocupado por el futuro de la iglesia aquí, si les damos a los ancianos controladores la autoridad que andan buscando.

Suyo en Cristo, Soan-Lin Liu

Un reporte de Toronto de Rick Persad

Recientemente, en la página Web de la iglesia en Toronto, algunos ancianos han declarado que la iglesia está bajo el “ataque” de personas “foráneas”. Ha habido muchas acusaciones e insinuaciones, pero nunca hay algo sustancial que respalde dichos reclamos. El siguiente es el testimonio ofrecido por un hermano, quien ha sido calificado abiertamente de “foráneo” en la página Web de la iglesia en Toronto. Es un ejemplo de la verdadera situación en la iglesia en Toronto y del control impropio ejercido por algunos de sus ancianos.

24 de febrero del 2007

Un testimonio

Mi nombre es Rick Persad. Vivo en Vancouver, B.C. En 1976 empecé a disfrutar la vida de iglesia en Toronto. Fui salvo en Toronto, me bauticé en Toronto y de hecho pasé muchos meses trabajando a tiempo completo edificando el local 1 original en Toronto. En 1985 me mudé de Toronto a Calgary, que está en el oeste de Canadá, pero todavía tenía mucho contacto con algunos santos de Toronto, incluyendo al hermano de quien yo renté una habitación en el pasado. Él visitaba a mi familia mientras nosotros vivíamos en Calgary. El siguiente es el recuento de un incidente que ocurrió el 30 de enero del 2007, mientras estuve de visita en Toronto.

Al saber que yo había llegado a la ciudad, este hermano me invitó a almorzar con él; yo acepté y quedamos de encontrarnos en un restaurante cerca de su trabajo. Cuando llegué, descubrí que Bob Duncan, uno de los ancianos de Toronto, estaba allí con él. Bob inició diciendo que después de almuerzo él quería hablar algo conmigo. Durante el almuerzo, les compartí algo que había estado disfrutando en Juan 15 y en Hechos 2:46-47.

Al final del almuerzo, el hermano con el que yo había venido a reunirme se fue a trabajar y continuamos conversando con Bob Duncan. Él me dijo que yo debía coordinar con los ancianos de la iglesia en Toronto antes de contactar a cualquier santo allí. Le pregunté que si podía mostrarme en qué parte de la Biblia dice eso. Él me respondió: “Vamos, hermano.” Entonces yo repetí: “No, de verdad, ¿puede mostrarme dónde dice eso en la Palabra?” Él me dijo que como colaborador, yo debía coordinar con los ancianos antes de contactar a cualquiera de los santos. De nuevo le pregunté si me podía mostrar en qué lugar de la Palabra decía eso. Entonces respondió en un tono fuerte, que yo era “un lobo vestido con piel de oveja”.

El hermano Bob me preguntó con quién había tenido comunión antes de contactar a los santos en Toronto. Yo le contesté que había tenido comunión con David Wang y Ron MacVicar, ambos ancianos en Toronto. Le pregunté que si ellos no eran ancianos. Me dijo que David Wang no representaba el ancianato en Toronto, sino que él (el hermano con el que yo estaba hablando) representaba el “ancianato funcional” allí. Luego le sugerí que si los tres — Bob, el hermano que acababa de irse, y yo— podíamos reunirnos de nuevo para disfrutar la Palabra. Me respondió: “¡NO!”.

Luego le pregunté: “¿Entonces eso quiere decir que no puedo tener comunión con los santos que conozco aquí?” Bob contestó que no podía. Entonces le pregunté: “¿Está diciendo que no puedo cuidar a mis parientes que son creyentes aquí?” A esto me contestó: “Si ellos están bajo nuestro cuidado (queriendo decir bajo el cuidado de los ancianos de la iglesia en Toronto), no”.

Entonces le dije a Bob: “Ahora dice que yo soy un lobo vestido con piel de oveja. Esa es una acusación equivocada. ¿Qué quiere decir con eso?”. Él respondió: “Es una acusación fuerte”. Entonces le volví a preguntar qué quería decir con eso. Él dijo que era debido a la “comunión de lobo”.

Entonces pregunté: “¿Y qué es la comunión de lobo?” Él dijo que era una “comunión con una intención escondida”. Entonces le pregunté que cuándo yo había sido culpable de involucrarme en una “comunión de lobo”. En ese momento pidió disculpas y retiró la acusación.

No obstante, Bob siguió repitiendo que no debía tener contacto con los santos sin el permiso de los ancianos. Yo dije: “Bueno hermano, creo que en este punto tenemos una diferencia de opinión y ambos estaremos delante del tribunal respecto a esto. Sin embargo, lo bueno es que Juan nos vio completamente edificados en la Nueva Jerusalén”. Luego dijo que eso era para el futuro, pero que él tenía que laborar en el presente. En ese momento oramos y luego nos fuimos.

Rick Persad

Conclusión

Rick Persad fue mencionado en un documento que se distribuyó entre los santos de Toronto como una persona “reportada de estar activa en el área de Toronto recientemente”. El documento acusa a Rick, y a otros que también se mencionan allí, por involucrarse en actividades divisivas en contra de los intereses de la iglesia en Toronto. De hecho, Rick estuvo allá simplemente para contactar a algunos de los miembros de la iglesia en Toronto con quienes ha tenido una larga relación. **Uno de ellos es su primo con el que creció y es muy cercano a él.** En realidad fue el anciano quien hizo una acción divisiva. Al tratar de buscar controlar la comunión de los santos, manifestó su propia visión organizacional e inorgánica, carente de toda realidad del Cuerpo de Cristo o de la comunión universal entre todos los miembros, que es vital para su salud.

Todo parece indicar que algunos de los ancianos de Toronto afirman que su autoridad se extiende hasta el punto de poder negar el permiso para que reconocidos hermanos en Cristo

tengan comunión con sus amigos y parientes. Estos ancianos consideran que todos los santos en Toronto están bajo su control. Esta clase de autoridad demasiado ambiciosa es sectaria y no debería nombrarse entre nosotros, porque reemplaza la comunión universal de los creyentes como el Cuerpo de Cristo con una comunión selectiva que se circunscribe sólo a hombres. Tal clase de práctica transmuta la iglesia local genuina como la expresión local del Cuerpo de Cristo, y la convierte en una secta local. Es una vergüenza que un anciano trate de ejercer este tipo de control sobre la comunión de los santos.

Más aún, la expresión “el ancianato funcional”, según fue usada en esta conversación, claramente quería excluir a algunos de los ancianos designados apropiadamente de participar significativamente en el liderazgo de la iglesia. La frase “el ancianato funcional” no es conocida en el recobro del Señor y su uso en Toronto indica que hay un desarrollo siniestro en la iglesia. Indica que se ha establecido una jerarquía entre los ancianos, en la cual unos son ancianos de nombre, mientras que otros representan el “ancianato funcional”, es decir, aquellos que controlan los asuntos de la iglesia.

Esta expresión implica, y los hechos confirman, que algunos de los ancianos y directores de Toronto han determinado que esto es “un golpe”, haciendo a un lado a queridos santos quienes han servido fielmente a la iglesia durante décadas. Están actuando presuntuosamente, fuera de la común comunión del ancianato, para así poder consolidar el control en sus propias manos. La respuesta de estos ancianos a la carta abierta recientemente escrita por Soan-Lin Liu no contradice la afirmación de que “un anciano le dijo a un visitante que David Wang y Ron MacVicar ya no eran parte del ancianato”. Tanto el control ejercido a nombre del “ancianato funcional”, así como la jerarquía que éste establece, deberían ser rechazados de plano.

Una palabra de aclaración respecto a “la iglesia en Toronto”

Según el Nuevo testamento, una iglesia local tiene el aspecto “organizacional”, con los ancianos, los diáconos y la asamblea práctica de los santos, y también el aspecto esencial y orgánico, con Cristo como su contenido y realidad para ser la expresión local del Cuerpo universal de Cristo (véase Witness Lee, *Elders’ Management of the Church*, pág. 223).

Aparte de estos dos aspectos bíblicos de una iglesia local y para poder cumplir con las regulaciones financieras de Canadá (Ro. 13:1), los miembros de una iglesia local pueden crear una corporación y elegir a unos directores, quienes servirán como *fideicomisarios* que tienen los activos de la iglesia *en fideicomiso*. Es elemental comprender que la corporación no es “la iglesia”. Es crucial que los directores de la corporación, aún si también sirven como ancianos en la iglesia, no usen su posición *como directores* para buscar ejercer influencia en la iglesia local.

Por tanto, “la iglesia de los de Toronto” y sus directores existen simplemente para servir a los intereses de “la iglesia en Toronto” y para satisfacer los requisitos de las leyes de Canadá a nombre de la iglesia. Los directores de La iglesia de los de Toronto no deben intentar gobernar “la iglesia en Toronto” de ninguna manera, ya sea organizacional o esencialmente, ya que si lo hacen estarían violando la naturaleza celestial y el gobierno divino de la iglesia en Toronto como está revelado en el Nuevo Testamento.

Actualmente, la naturaleza celestial, el gobierno divino y la posición bíblica de la iglesia local en Toronto sufren de gran violencia por las acciones y propuestas de los directores de la corporación “La Iglesia de los de Toronto”, Jonathan P’ng y Steve Pritchard, y algunos de los otros ancianos.

Los pasos utilizados para usurpar la corporación y dañar la iglesia

Paso 1: Violar los reglamentos: Dos directores de La iglesia de los de Toronto han insistido en programar la reunión de negocios muy temprano este año, antes de que los estados financieros hayan sido auditados. El mes pasado revisaron, violando nuestros reglamentos corporativos, los requisitos para la aplicación de membresía. Para poder efectuar una revisión como ésta de los reglamentos se requiere de la pre-aprobación de las dos terceras partes de los miembros. Pero los dos directores no podían obtener dos terceras partes de la votación sin tener más apoyo. Por tanto, hace dos semanas, insistiendo en usar su nuevo criterio para la membresía, le negaron el voto de membresía a las aplicaciones de muchos santos calificados, mientras que aprobaron a los que los apoyan.

Paso 2: Acumulando el Voto: La primera orden del día en la agenda del 4 de marzo es una votación “aprobando” su nuevo criterio de membresía. Con este golpe de mano ellos esperan poder obviar el requisito de enmendar los reglamentos sólo hasta *después* de que hayan recogido los votos de los que los apoyan. Después de esta votación, ellos esperan ganar su aprobación de la lista previamente seleccionada de los nuevos votantes.

Paso 3: Completando la toma: Después de haber recogido la votación con los nuevos miembros, la agenda se mueve rápidamente hacia delante para:

- validar los Estados Financieros del 2006, los cuales no han pasado por la auditoria y por tanto no son confiables,
- reelegirse a sí mismos y a un nuevo director, que no es David Wang, quien fue removido unilateralmente de la papeleta de votación y, como golpe de gracia,
- aprobar los nuevos reglamentos (ver abajo), completando la toma de La iglesia de los de Toronto, de lo que era “la iglesia en Toronto”.

Un Director, David Wang, se ha opuesto consistentemente a estas maniobras, pero también ha sido invalidado consistentemente por Steve Prichard y Jonathan P'ng. Los políticos no podrían haber hecho un mejor trabajo para robarse una elección.

Los nuevos reglamentos hacen una burla de “la iglesia en Toronto”

A pesar del requisito, incorporado en las Cartas de Registro corporativas, de servir a un modelo bíblico, los nuevos reglamentos descartan metódicamente las enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento respecto a la naturaleza y el gobierno de la iglesia.

Los nuevos reglamentos propuestos formalizan un sistema de error (Ef. 4:14), en el cual los directores controlan la iglesia en Toronto, usurpan la función de los ancianos y aún escogen a un apóstol de la iglesia. La autoridad para disciplinar a los santos tiene un lugar preponderante en este sistema. Los nuevos reglamentos han colocado a una jerarquía que no puede ser desafiado, uno de directores-ancianos sobre los ancianos de segunda categoría, y luego viene el resto de la iglesia.

Los siguientes son unos ejemplos de este sistema de error:

1. Los nuevos reglamentos le endosan un procedimiento que no es bíblico, esto es, gobernar por mayoría de votos, en lugar de las decisiones tomadas por los ancianos (1.1.12). Esta alternativa carnal y mundana que difiere de conocer la cruz y la autoridad de la Cabeza al ser juntamente compenetrados por medio de la oración y la comunión, niega por completa el gobierno de Dios en la iglesia.
2. Los nuevos reglamentos le dan a los directores el poder para “suspender” indefinidamente a un anciano, sin advertirle y sin que pueda interponer recursos (9.10). Ellos pueden invalidar las decisiones de los ancianos (5.10). Según la Biblia, y contrario a los nuevos

reglamentos (13.2), los ancianos deben sujetarse a los apóstoles (1 Ti. 1:9).

3. Los nuevos reglamentos reemplazan la definición del Nuevo Testamento referente a los apóstoles con una visión no bíblica en donde la iglesia escoge su propio apóstol especial. Bajo los nuevos reglamentos, los ancianos que no hayan sido suspendidos por los directores deciden quién será el apóstol(es) de la iglesia en Toronto (10.2). Esto va en contra de la verdad. Los apóstoles son designados por Dios para ministrar a la iglesia universal; no existe ninguna base bíblica para que una localidad tenga su(s) propio apóstol(es). El Nuevo Testamento no favorece una relación especial entre una iglesia y un apóstol en particular y, de hecho, condena tal relación (1 Co. 1:12-13; 3:22 “todos son vuestros”). “Su ministerio es universal para todas las iglesias” (Witness Lee).
4. Los directores tienen el poder para remover a cualquiera que esté en desacuerdo con ellos (4.13.3-6) e impone medidas disciplinarias (13.5.5).
5. Los directores aprueban a los votantes (4.4) y pueden añadir diez votos más al garantizar a otros una categoría de miembro honorario de votación (4.9).
6. Los directores solo pueden ser removidos por dos terceras partes de la votación en una reunión de negocios (5.6); sin embargo, la reunión de negocios sólo puede ser convocada por la propia Junta Directiva (8.2).

El alcance de los poderes propuestos por los nuevos reglamentos, tanto de los directores como de los ancianos, excede ampliamente lo requerido legalmente y lo permitido bíblicamente. Adicionalmente, los nuevos reglamentos también contienen muchos vacíos legales que invitan a un mayor abuso:

1. Algunos de los nuevos requisitos para la membresía son invasivos y contrarios a los principios bíblicos; por ejemplo, la junta rastrea las contribuciones financieras (4.1.9) de tal manera que la ofrenda ya no puede ser en secreto (ver Mt. 6:1-4 y el Estudio-vida de Mateo,

pág. 265). Es inapropiado hacerle seguimiento a las ofrendas personales de los santos.

2. La junta puede cambiar los requisitos para los miembros con derecho a voto (4.1.12), permitiéndole incluir o excluir a grupos de miembros según su voluntad.
3. La junta puede rehusar la membresía a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos tildándolos de “contenciosos” (4.1.11). Este reglamento aparentemente aplica equivocadamente 1 Corintios 11:16, el cual se refiere a no ser contencioso respecto a la práctica universal de las iglesias de seguir la enseñanza de los apóstoles.
4. Los nuevos reglamentos le dan únicamente terreno subjetivo e indefinido a los miembros privados para votar (4.13.3), a través de darle a la Junta carta blanca para despojar a los miembros de sus derechos de voto, si están en desacuerdo con los miembros de Junta dominantes.
5. Según los numerales 13.4 y 13.5, todos los miembros renuncian a todos sus derechos y están de acuerdo con obedecer (no solo someterse) a la autoridad y disciplina de los ancianos y directores. Esta es una condición para poder ser un miembro con derecho a voto.
6. Según los numerales 13.4.8(e) y 13.4.9, los reglamentos permiten que los miembros sean excluidos de las reuniones de “la iglesia en Toronto”.

Acerca de la lista propuesta de candidatos para directores

La reelección de los dos directores que planearon esta toma nos preocupa por lo siguiente:

- Ellos han manipulado de manera engañosa tanto el proceso de la aprobación de la membresía como la reunión anual de negocios para sus propios fines.
- Ellos han propuesto nuevos reglamentos que les garantizan unos poderes extensos y no bíblicos, mientras que le han dicho a los santos que los reglamentos solo necesitaban ser actualizados.
- Ellos removieron a Ron MacVicar como secretario de la Junta Directiva sin ningún motivo. Solamente le dijeron que su servicio “ya no era conforme a los mejores intereses

de la corporación”. Esto suena siniestramente parecido a las provisiones que se encuentran en los reglamentos propuestos para que permiten que los directores revoquen los derechos de voto de los miembros por llevar a cabo “actividades en contra de los mejores intereses de la iglesia”.

- Luego, a los pocos días, removieron a David Wang de su posición de Presidente de la Junta, una posición que mantuvo durante 14 años, de nuevo sin ninguna causa.

Todas estas acciones han sido diseñadas para eliminar de las posiciones de responsabilidad a aquellos que están en desacuerdo con la dirección que algunos de los directores están tratando de imponerle a la iglesia. Ellos desean: (1) el derecho, contrario a lo que dice Romanos 14, de remover de la iglesia a cualquier miembro con el que estén en desacuerdo y (2) la habilidad, contrario a lo que dice Apocalipsis 2 al 3, para separar completamente a la iglesia en Toronto de la comunión general de todas las iglesias locales en el único Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:9), haciendo de la así llamada “iglesia” que ellos presiden una secta local.

Una apelación para ser fieles a “la iglesia en Toronto”

Como creyentes de Cristo, generalmente evitamos buscar apelaciones ante las autoridades seculares para resolver las disputas. Sin embargo, hay casos en los cuales debemos ser valientes para hacerlo para proteger nuestros derechos legítimos (véase Hechos 16:37-38; 22:25; 25:10-12 y *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo. 59, pág. 239). En este caso se necesita esta apelación debido a que los dos directores han pasado por encima de los reglamentos y han inundado las listas de votación con aquellos que creen que van a votar por ellos. En este caso, debemos aplicar Romanos 13:1 a los directores. Debido a que ellos se han rehusado a escuchar nuestras súplicas (Mt. 18) y han demostrado que no están dispuestos a seguir los medios legales, nos vemos obligados a apelar a la Corte.

En nuestra apelación le pedimos a la Corte que instruya a la Junta Directiva que no haga nada más que seguir los procedimientos requeridos en nuestros reglamentos. Es sencillamente un intento para asegurarnos que se siga un proceso justo para admitir a los nuevos miembros y para evitar que ellos sigan llenando la lista de votación con votantes que no están calificados bajo los reglamentos actuales y descalificando a aquellos miembros que están calificados.

Nuestra apelación es un intento para permitir que la membresía legítima de la iglesia pueda tener una reunión de negocios justa.

Sus hermanos que defienden los intereses de la iglesia en Toronto,

David Wang

Ron MacVicar

¿Por qué una orden judicial?

1 de marzo del 2007

Queridos santos,

El 27 de febrero se solicitó una orden judicial para demorar la reunión de negocios de la iglesia en Toronto planificada para el 4 de marzo. Como sabemos que esta acción puede causar preocupación en muchos santos, queremos explicar por qué se solicitó una prohibición, al igual que las preocupaciones que tenemos con los nuevos reglamentos propuestos y la nueva lista de candidatos a directores propuesta por una facción de los ancianos, quienes aparentemente están tratando de remover a aquellos que no están de acuerdo con ellos de su papel en el liderazgo de la iglesia.

¿Por qué una orden judicial?

Como creyentes de Cristo, generalmente evitamos buscar apelaciones ante las autoridades seculares para resolver las disputas. Sin embargo, hay casos en los cuales somos obligados a hacerlo, para proteger nuestros derechos legítimos (véase Hechos 16:37-38; 22:25; 25:10-12 y *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 59, pág. 239). En este caso se necesita esta apelación, debido a que los dos directores están intentando pasar por encima de los reglamentos y han inundado las listas de votación con aquellos que creen que van a votar por ellos.

En nuestra apelación le pedimos a la Corte que instruya a la Junta Directiva que no haga nada más que seguir los procedimientos requeridos en nuestros reglamentos. Es sencillamente un intento para asegurarnos que se siga un proceso justo para admitir a los nuevos miembros y para evitar que ellos sigan llenando la lista de votación con votantes que no están calificados bajo los reglamentos actuales y descalificando a aquellos miembros que están calificados. Nuestra apelación no es un intento por evitar que la membresía legítima de la iglesia pueda tener una reunión.

Los reglamentos actuales prescriben un método para admitir a los nuevos miembros votantes. Los reglamentos definen los requisitos para la membresía e indican que el Comité para los Asuntos de Membresía admitirá a aquellos que reúnan estos requisitos como nuevos miembros con derecho a voto.

La aplicación para membresía que se usó en las semanas recientes contiene requisitos que no son parte de los requisitos para membresía bajo los reglamentos actuales; también borró algunos requisitos que están en los reglamentos actuales. Como resultado de estos cambios ilegítimos, se les ha negado la membresía a más de cincuenta miembros potenciales con derecho a voto.

Los reglamentos actuales dicen que el Comité para los Asuntos de Membresía “se asegurará que la autoridad, el poder y la participación del Dios viviente en la iglesia esté representado en los asuntos de la corporación”. Sin embargo, los directores han fallado en hacer una provisión para que el Comité para los Asuntos de Membresía pueda funcionar. Por tanto, dos de los directores actuales han intentado buscar un atajo en los procedimientos requeridos por los reglamentos actuales, al instituir nuevos requisitos para la membresía y un nuevo procedimiento de admisión que no aparece en los reglamentos actuales, y sin la aprobación de las dos terceras partes de los miembros actuales con derecho a voto.

El procedimiento apropiado debería ser como sigue:

1. Se debe llevar a cabo una reunión de negocios para elegir un Comité para los Asuntos de Membresía.
2. En seguida de esa reunión de negocios, se les debe permitir a los santos que soliciten membresía con derecho a voto, de acuerdo con los reglamentos actuales.
3. Dichas aplicaciones deber ser revisadas y aprobadas por el Comité para los Asuntos de Membresía.
4. Solo entonces se podrían considerar los cambios a los reglamentos y/o considerar la elección de directores.

Adicionalmente, tenemos serias dudas acerca de los nuevos reglamentos propuestos y la nueva lista de directores propuestos.

Nuestra preocupación acerca de los reglamentos propuestos

En la práctica común de las iglesias, los directores son ancianos. Esto se debe a que, en el modelo bíblico, la administración de los asuntos de la iglesia está en manos de los ancianos, pero las leyes para las corporaciones sin ánimo de lucro requieren que la responsabilidad fiscal descansa en manos de la Junta Directiva. Los nuevos reglamentos propuestos formalizan un sistema en el cual los directores controlan la iglesia de manera efectiva, usurpando muchas de las funciones de los ancianos, y les da poderes que van más allá de lo que está aprobado en la Biblia. Los nuevos reglamentos les dan a los directores poderes casi absolutos para controlar los asuntos de la iglesia, que van más allá de la custodia de los activos financieros de la iglesia. **Los nuevos reglamentos también acaban con el Comité para los Asuntos de Membresía.**

Los siguientes son algunas de nuestras preocupaciones:

1. Son los directores, no los ancianos, quienes tienen el poder para garantizar la categoría de miembros honorarios con derecho a voto, discrecionalmente (4.9).
2. Son los directores, no los ancianos, quienes aprueban a los votantes (4.4).
3. Son los directores, no los ancianos, quienes tienen el poder para remover a cualquiera que esté en desacuerdo con ellos (4.13.3-4.13.6).
4. Son los directores quienes tienen el poder para ratificar o anular las decisiones de los ancianos (5.10).
5. Los directores tienen el poder para suspender a un anciano indefinidamente sin previo aviso ni apelación (9.10).

6. Los directores pueden ser removidos únicamente mediante dos terceras partes de la votación en una reunión de negocios (5.6), pero la reunión de negocios sólo puede ser citada por la Junta Directiva (8.2).
7. Los directores pueden identificar quién es el apóstol de la iglesia (10.2). El Nuevo Testamento no dice que deba existir una relación especial entre una iglesia y un apóstol en particular y, de hecho, condena tal relación (1 Co. 1:12-13; cfr. 3:22). No existe ningún precedente de que una iglesia designe su propio apóstol.
8. Los nuevos reglamentos establecen un procedimiento que no es bíblico para reemplazar las decisiones de los ancianos, por la regla de las mayorías (1.1.12). Esta alternativa de conocer la cruz y la autoridad de la Cabeza al ser juntamente compenetrados por medio de la oración y la comunión, niega el gobierno de Dios en la iglesia. Esto terminará formalizando la exclusión de los ancianos que no están de acuerdo con la dirección actual que los otros ancianos están tomando en el liderazgo de la iglesia.

Estos poderes no se limitan a la custodia de los activos financieros de la iglesia, el cual es el alcance de las responsabilidades de los directores que requiere la ley. Los nuevos reglamentos también contienen muchos vacíos legales que pueden ser potencialmente usados abusivamente:

1. Algunos de los nuevos requisitos para la membresía son invasivos y contrarios a los principios bíblicos:
 - a. Junta determina cuáles reuniones se tienen en cuenta para determinar la membresía (4.1.7), de tal manera que cualquier reunión de hogar o de distrito que los directores desapruében no se tendrá en cuenta.
 - b. Junta determina cuáles servicios se tienen en cuenta (4.1.8); por tanto, ahora todos los servicios deben ser públicos y no escondidos (véase Col. 3:4 y el *Estudio-vida de Colosenses*, págs. 547-548).
 - c. Junta le hace el seguimiento a las contribuciones financieras (4.1.9), por tanto, la ofrenda ya no puede

hacerse en secreto (véase Mt. 6:1-4 y el *Estudio-vida de Mateo*, pág. 265)

2. La Junta puede cambiar los requisitos para los miembros con derecho a voto (4.1.12); por tanto, la Junta puede incluir o excluir a grupos de miembros a su antojo.
3. La Junta decide si una persona que esté aplicando a su derecho de voto es contenciosa (4.1.11); por tanto, puede rehusarle la membresía a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos.
4. Los nuevos reglamentos no definen los comportamientos que pueden conducir a la pérdida del derecho de voto de la membresía conforme a las secciones 4.13.3 hasta 4.13.5. El efecto de filtrado de estas cláusulas consiste en que le dan a la Junta carta blanca para despojar a cualquier miembro de sus derechos de voto, si están en desacuerdo con dos miembros de la Junta.
5. La Junta puede asegurarle los derechos de voto hasta a 10 miembros Honorarios. Esta provisión puede ser usada fácilmente para acumular en la lista de votación de la membresía, con aquellos que simpatizan con los directores, para asegurarlos a perpetuarse en sus cargos.
6. Las secciones 13.4 y 13.5 requieren que los miembros renuncien a todos sus derechos y obedezcan (no solo se sometan) a la autoridad de los ancianos/directores.

Nuestras preocupaciones respecto a la lista propuesta de candidatos a directores

Adicionalmente, estamos preocupados acerca de la lista de candidatos propuesta por una facción de los ancianos que son leales a Titus Chu. Nuestra preocupación acerca de estos hermanos incluye entre otras cosas:

- Sus acciones para remover a Ron MacVicar como Secretario de la Junta. Le dijeron que su servicio ya “no estaba en los mejores intereses de la corporación”. Esto suena siniestramente parecido a las provisiones que se encuentran en los reglamentos propuestos, para permitir a los directores revocar los derechos de voto de los miembros por llevar a cabo “actividades en contra de los mejores intereses de la iglesia”.

- Sus acciones para remover también a David Wang sin causa alguna, como Presidente de la Junta, una posición en la que ha venido sirviendo durante catorce años.
- Sus acciones para manipular el proceso de membresía.
- Sus acciones para proponer nuevos reglamentos que les dan a sí mismos unos poderes extensos y no bíblicos.

Todas estas acciones parecen estar motivadas a eliminar de las posiciones de responsabilidad a cualquiera que no esté de acuerdo con la dirección que ellos pretenden imponer a la iglesia, es decir, alinear completamente a la iglesia en Toronto con el ministerio de Titus Chu y separándola de la comunión común de todas las iglesias locales en el único Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:9).

Sus hermanos en Cristo,

David Wang

Ron MacVicar

Carta abierta de Ron MacVicar y David Wang

4 de marzo del 2007

Queridos santos en Toronto:

Recientemente les enviamos una carta abierta a ustedes respecto a los peligros a los que vemos enfrentando a la iglesia en Toronto. Es un hecho que en este momento está amenazada nuestra posición apropiada como iglesia, por causa de la división. Es necesario que hablemos. Hemos tratado de mantener la comunión con los otros ancianos, pero es un hecho que ellos nos han excluido y rechazado de su propio círculo.

Ayer salieron dos cartas, una carta que supuestamente es la respuesta del “ancianato” de Toronto (sic) a nuestra carta abierta y una carta del hermano Bob Duncan. Estamos apesadumbrados al ver que esas dos cartas están llenas de palabras contenciosas y declaraciones incorrectas. Al responder a estas cartas no tenemos ninguna intención en nuestro espíritu ni en nuestro corazón de entrar en debates, sino de enumerar algunos puntos, los cuales esperamos que sirvan para que ustedes entiendan la clase de peligro al que juntos nos estamos enfrentando.

La carta que han sacado recientemente reclama haber sido escrita “a nombre del ancianato” (sic) en Toronto. Por supuesto, esta no es una afirmación verdadera. Es un ejemplo que demuestra que algunos de los ancianos han usurpado el liderazgo y han formado un partido, ya que el liderazgo debe incluir a la totalidad de los ancianos. Como nos enseñaron tanto Watchman Nee como Witness Lee, la pluralidad de ancianos en una localidad es una salvaguarda para evitar que la iglesia caiga en error. El error más grande consiste en romper la unidad del Espíritu y formar un partido con otros basados en las opiniones. La unidad del Cuerpo de Cristo debería expresarse en la unidad del ancianato. Para que se produzca esta unidad, los ancianos deben orar y tener

comunidad hasta que todos sean encabezados, fuera de sus opiniones y preferencias, por la única Cabeza, Cristo.

El hermano Bob Duncan ha dicho que existe un “ancianato funcional” en Toronto, del cual nosotros no somos parte. Sin embargo, está de acuerdo en que nosotros somos “ancianos”. Esto demuestra una vez más que estos hermanos han formado un partido (Gá. 5:20; 1 Co. 11:19) dentro del ancianato, que Bob ha denominado el “ancianato funcional”.

David Wang ha sido acusado por los hermanos de negar el aspecto local de la iglesia y de suscribirse a “una iglesia mundial” (en las palabras de los hermanos acusadores). Queridos santos, este es un falso testimonio. Nosotros creemos y nos adherimos firmemente a la administración local de la iglesia. También sabemos que la iglesia local es una expresión y debe su existencia a “la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel todo lo llena en todo” (Ef. 1:22-23). Queridos santos, por favor no duden de nuestra palabra y no permitan que se corrompa tan fácilmente la visión que tienen de nosotros.

Junto con *Living Stream Ministry* y los colaboradores, hemos sido acusados de muchas fechorías. Hermanos, les rogamos que consideren nuestro testimonio. No existe ningún complot ni campaña de LSM o de los colaboradores para controlar a ninguna iglesia. Esto es un hecho. La comunión del Cuerpo no es un control. Sin embargo, la comunión y la compenetración en el Cuerpo han sido calificadas de “invasión” por algunos que desean celosamente tener su propia obra separada e independiente, en medio y entre las iglesias locales. La comunión universal entre las iglesias no es una invasión, sino comunión. A pesar de que algunos sean capaces de hacer tales acusaciones y tal vez causar que ustedes se alarmen o sientan temor, nosotros los hermanos que tomamos delantera en toda la tierra, podemos asegurarles que LSM y los colaboradores están a favor del beneficio de las iglesias.

Lo que es un hecho es que la “compenetración” de los colaboradores internacionalmente no es algo organizacional, sino algo muy viviente en el Espíritu. ¿Qué es la “compenetración”? Para compenetrarse se requiere que los hermanos pasen a través de la cruz por el Espíritu, para dar fin a su propia voluntad, a sus propias obras personales, a sus opiniones y sus preferencias, para estar juntos por medio de mucha oración y comunión detalladas, para que el Dios Triuno sea expresado en la tierra (Gn. 1:26; Jn. 17).

Esta es la misma clase de compenetración, que si se pudiera hallar entre los ancianos del ancianato de Toronto, sería un modelo de la unidad en el Dios Triuno y les daría a los santos un patrón viviente a seguir, para que la iglesia pueda ser liderada en armonía. Pero en lugar de ello existe un sabor a debate carnal, falsas acusaciones en contra de LSM y difamaciones en contra de los colaboradores que fluyen de nuestros compañeros ancianos. Esta condición de la iglesia debe ser una señal de precaución para aquellos que conocen Su Palabra para que no crean tan fácilmente las acusaciones contra los hermanos (Ap. 12:10).

Nos gustaría corregir a nuestros hermanos, debido a que tiene mucho que ver con la historia y la herencia de la iglesia en Toronto, respecto a las afirmaciones que hacen de los hechos cuando reclaman que la iglesia en Vancouver fue tomada a los inicios de los años 1990 y que ahora esto está siendo “replicado” en Toronto. Todos estos hechos los pueden encontrar en el sitio en la Internet: www.afaithfulword.org/spanish/articles/TorontoIntro.html.¹ Nuestros compañeros ancianos pueden asumir que ustedes no han leído o desearían que ustedes no leyeran estos artículos ni la fuente de estos materiales que contiene algunos de sus nombres. Esos materiales muestran los

¹ Nota del editor: Los artículos a los cuales se puede acceder desde el portal cibernético al cual se hace referencia arriba han sido publicados en el libro: *¿Ha cambiado la verdad o han cambiado algunos de los ancianos en el area metropolitana de Toronto?*

hechos respecto a la desviación de los ancianos que ahora están usurpando tanto el ancianato como la Junta de “La iglesia de los de Toronto”.

Respecto a todos estos asuntos abarcados en esta carta, Witness Lee ha escrito:

El problema más grande, el único problema, consiste en no conocer el Cuerpo y no cuidar del Cuerpo. Si cuidamos del Cuerpo y estamos preocupados por el Cuerpo, no habrá ningún problema.

Estamos aquí por causa del Cuerpo. Sin el respaldo del Cuerpo, sin el respaldo del recobro, no tenemos la manera de practicar las iglesias locales.

Si practicamos la vida de iglesia local pero descuidamos la visión del Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local.

El recobro es para el Cuerpo y no para ningún individuo o meramente alguna iglesia local individual.

Cada vez que vayamos a hacer algo, debemos considerar cómo reaccionará el Cuerpo, el recobro. Todos los problemas se deben a la carencia de ver el Cuerpo y de cuidar del Cuerpo. Todos necesitamos regresar a la verdad, y practicar la verdad es la manera de cuidar el Cuerpo.

Encomendamos las palabras de nuestro hermano y esta carta a los santos, para que las consideren con mucha oración y también les pedimos que lean la carta adjunta. La gracia del Señor Jesucristo esté con todos ustedes.

Sus hermanos en Cristo,

Ron MacVicar

David Wang

¿Qué significa detener la mesa del Señor?

16 de marzo del 2007

Antes que el Señor partiera de la tierra, Él estableció personalmente la cena del Señor diciendo: “Haced esto en memoria de Mí” (Lucas 22:19). Desde el principio de la vida de iglesia en el Nuevo Testamento, todos los creyentes “perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hch. 2:42). La Biblia afirma claramente que debemos hacer memoria del Señor al comer el pan y beber el vino hasta que el Reino venga. Cada creyente debe participar de esta Mesa divina continuamente ya que este es el mandato del Señor, el derecho divino de los creyentes y la práctica de una iglesia local genuina.

Sabemos que el pan en la mesa del Señor no solo es un símbolo del Cuerpo físico del Señor; también significa el Cuerpo místico de Cristo. Esto está muy relacionado con la comunión del Cuerpo de Cristo y el testimonio de la unidad del Cuerpo (1 Co. 10:16-17). Hay un solo pan en la mesa, lo cual significa que hay un solo Cuerpo y un solo testimonio de Cristo en el universo. Recientemente ustedes anunciaron que se debía detener la mesa del Señor debido a que como unos hermanos demandaron a otros hermanos en la corte, entonces no podemos estar juntos para tener la mesa del Señor. ¿Será que esta es la verdad contenida en la Biblia? ¿Quién les dio la autoridad para hacer esto?

Según el principio revelado en 1 Corintios 11:27 al 29, si alguien tiene problemas con el Señor o con los santos, debe probarse a sí mismo por causa de la conciencia, y no debe tomar el pan ni el vino para no ofender al Señor y Su testimonio; esto es un asunto personal. ¿Pero, será que deben detener la mesa del “Señor” basados en que están ofendidos con los hermanos que están en desacuerdo con ustedes? Si ustedes tienen problemas con los santos, es cosa suya si no toman el pan y el vino. ¿Pero cómo se atreven a

detener la mesa del Señor para todos los santos? ¿Quién les dio el derecho de hacer tal cosa? ¿Quién tiene la autoridad para hacer a un lado la mesa que ha sido establecida por el Señor? Su decisión ha derribado el mandato del Señor, desafía las Escrituras y les niega a los santos el derecho divino a disfrutar del Señor. Esto es exactamente lo que hemos visto en Toronto recientemente.

La decisión que han tomado, como directores de “la iglesia de los de Toronto”, es una desobediencia deliberada al mandato del Señor y una anulación intencional del testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo. La mesa del Señor significa la unidad del testimonio de todo el Cuerpo. Que ustedes detengan la mesa del Señor significa que han abandonado la unidad divina, la unidad del testimonio del Cuerpo de Cristo que está representada por la mesa del Señor. ¿Cómo es posible que ustedes proclamen: “Hay un solo Cuerpo en el universo y nosotros lo expresamos en la tierra”, mientras hacen oficial el anuncio de detener la mesa del Señor? ¡Qué contradicción tan vergonzosa! Ustedes afirman que están por el Cuerpo, pero lo niegan completamente; ustedes exaltan al Señor con sus labios, pero anulan su mandato con sus acciones.

¿Será que ustedes, los directores, son más grandes que el Señor? ¿Será que los reglamentos de la corporación son más grandes que la verdad contenida en la Biblia? ¿Será que todavía esta es la iglesia local genuina? El hecho de que ustedes hayan anulado el mandato del Señor, hayan despojado a los santos del derecho de disfrutarlo a Él y hayan abandonado el testimonio de la unidad del único Cuerpo de Cristo es una declaración que ustedes no son la iglesia del Señor, sino una organización mundana.

David Wang

Ron MacVicar